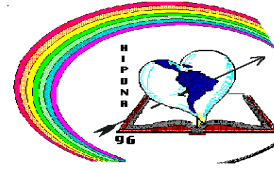


PROYECTO "HIPONA, CORAZÓN NUEVO"

---



EJERCICIOS ESPIRITUALES 1998

# **PRINCIPIOS ILUMINADORES DE LA VIDA Y ACCIÓN DE LOS AGUSTINOS EN A. L.**

1998

I

**LOS PRINCIPIOS**

## EL TEMARIO

### Introducción.- El Proyecto “Hipona, Corazón Nuevo” Y Su Procesualidad

Principio 1.-Partir de la Realidad.-Visión actual de la Realidad de América Latina.

### Parte I.-LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA Y SU CAPACIDAD DE RESPUESTA AL HOMBRE DE A.L.

Principio 2.-Compartir la vida en comunidad

Principio 3.-La Inquietud Agustiniiana

Principio 4.-La Comunión de Bienes

### Parte II.- DESAFÍOS INTERNOS DE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA EN A. L.

Principio 5.- La Comunidad como Lugar Antropológico

Principio 6.- La Comunidad como Lugar Teológico

Principio 7.- La Comunidad como Lugar Profético

=Vivencia Litúrgica: LA CONVERSIÓN.-ACTO PENITENCIAL

### Parte III.- RESPUESTA AGUSTINIANA A LOS DESAFÍOS PASTORALES DE A. L.

Principio 8.- Diálogo Fe-Cultura-Ética

Principio 9.- Apostolado Comunitario Profético, en Comunión con la Iglesia Local

Principio 10.- Compromiso Social como Camino para la Promoción de la Justicia.

**Principio 1º: PARTIR DE LA REALIDAD.**-Es la realidad la que plantea interrogantes y desafíos que espera de nosotros una respuesta evangélica. Y por lo mismo, es la realidad la que es preciso escuchar, contemplar, discernir y evangelizar.

**Principio 2º: COMPARTIR LA VIDA EN COMUNIDAD.**- Proponer al mundo, dominado y confrontado por el individualismo y egoísmo, un modelo de convivencia regido por el afecto y valoración mutuas, la solidaridad, la comunión y la coparticipación y la alegría de la propia vocación y misión.

**Principio 3º: LA INQUIETUD AGUSTINIANA.**- **Dinamizar, en nuestras comunidades, la inquietud agustiniana, como fuerza de constante renovación.**- Despertar en cada comunidad, y en cada uno de sus miembros, la tensión de constante búsqueda, afán de superación, apremio a cubrir nuevas etapas, pasión por nuevas metas en el camino hacia Dios y en la misión.

**Principio 4º: LA COMUNIDAD DE BIENES.**- Hacer de nuestras comunidades paradigma de lo que está urgentemente necesitado el mundo en que vivimos: Superar la acumulación individualista de los bienes de esta tierra, que da lugar al enriquecimiento ascendente de unos pocos, y a la pobreza creciente de los más.

**Principio 5º: HACER DE LA COMUNIDAD “LUGAR ANTROPOLÓGICO”.**- Escuela de humanismo, lugar de encuentro cálido y fraterno, clima ideal para la autorrealización como personas y como hijos de Dios.

**Principio 6º: HACER DE LA COMUNIDAD “LUGAR TEOLÓGICO”.**- Lugar privilegiado de encuentro con Dios y de experiencia de Dios y de su Espíritu; de enriquecimiento y crecimiento espirituales; de estímulo constante y de alegría de la propia vocación.

**Principio 7º: HACER DE LA COMUNIDAD “LUGAR PROFÉTICO”.**-Signo provocador de lo que la sociedad humana está llamada a ser en el Plan de Dios, y Signo de Contradicción frente a los antivalores que destruyen la convivencia humana.

**Principio 8º: ABRIR NUESTRAS COMUNIDADES AL DIÁLOGO FE-CULTURA; FE-NUEVA ÉTICA.**- Mantener madura y capacitadamente el diálogo Evangelio-Mundo; Evangelio-Secularidad, que implica saber reconocer valores en el contexto de la cultura, la ciencia y el progreso, y estar preparados para dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza (cfr. 1Pe. ).

**Principio 9º: APOSTOLADO COMUNITARIO PROFETICO, EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA LOCAL.**- Desarrollar en nuestras comunidades un profundo sentido de Iglesia.-De comunión con la Iglesia Universal de la que formamos parte, y de apostolado comunitario y profético con la Iglesia Local.

**Principio 10º:COMPROMISO SOCIAL COMO CAMINO PARA LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA.- Asumir, como agustinos, un compromiso social transformador.**- Integrar maduramente en nuestra misión evangelizadora la promoción del hombre y de una sociedad más justa y humana.

# INTRODUCCIÓN.- EL PROYECTO “HIPONA, CORAZÓN NUEVO” Y SU PROCESUALIDAD

-PROYECTO DE RENOVACIÓN DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMÉRICA LATINA-

El Proyecto Hipona - Corazón Nuevo, promovido por el Consejo General de la Orden y asumido plenamente por las 21 circunscripciones de América Latina en la Asamblea de Moreleón (Septiembre 1996) traza como Objetivo Último y Finalidad:

***Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina.***

.Conviene detenernos un momento para ubicarnos dentro del proceso que estamos viviendo como Orden en América Latina.

En su carta a cada religioso de América Latina el **Prior General** exhorta a cada hermano a tomar parte activa en el **proceso de autocrítica y conversión**, dos elementos imprescindibles para caminar en la vocación a la que hemos sido llamados. También nos ha recordado que este proyecto no se realizará sin la ayuda de Dios; por tanto, nos invitó a *rezar diariamente* por la revitalización de la Orden..

Quisiera aprovechar del texto de la oración enviada por el Prior General para elaborar un poco sobre el dinamismo de conversión y renovación permanentes y el testimonio de santidad comunitaria de que nos habla el Objetivo Último del proyecto.

***La primera parte de la oración se dirige a Dios Creador y dice así:***

**Dios, Creador nuestro, que nos amas,  
ayúdanos a experimentar tu amor en comunidad,  
y a dar testimonio a todos de tu amor.**

**a) Nos dirigimos al Dios “Comunidad de Amor”:** Referente Absoluto de lo que los Agustinos queremos ser: Amar como Dios Ama; entrar en el dinamismo del Amor de Dios, en el que es importante destacar: la infinita gratuidad del Amor de Dios; la infinita fidelidad del Amor de Dios; la infinita servicialidad del Amor de Dios.

**b) Experiencia comunitaria del Amor que es Dios.-** Es el presupuesto básico de toda verdadera renovación comunitaria: experiencia y vida del amor que procede de Dios. Sin ellas, todos los restantes cambios serán un cuerpo sin alma.

**c) La experiencia comunitaria del Amor que es Dios da lugar a la santidad comunitaria.-** La santidad comunitaria, aunque sea objetivo último y finalidad del proyecto, debe estar siempre presente en cada paso o momento de nuestro proceso de conversión, como motor y como horizonte. Necesitamos identificar qué entendemos por santidad comunitaria, de la cual queremos dar testimonio en la sociedad y en la Iglesia, ya que estamos más familiarizados con el concepto de santidad personal, y qué relación existe entre una y otra.

Se puede invitar a cada dialoguen por parejas o entre tres durante unos 3 minutos sobre lo que entienden por santidad comunitaria. Luego se pide poner en común el fruto de lo conversado. Se puede complementar lo dicho con alguna cita de Agustín.

El segundo párrafo de la oración se dirige a Jesús:

**Jesús, Señor y Hermano nuestro,  
que viviste entre los pobres,  
ayúdanos a estar atentos a la realidad en que vivimos,**

**a inculturarnos  
y a optar por los más necesitados y postergados.**

a) Toda la primera etapa del proyecto, desde setiembre de 1996 hasta enero de 1999, tiene como objetivo el **Redescubrimiento Comunitario de la Vocación-Misión de la Orden en América Latina**. La primera Fase de esta etapa (septiembre 1996 a octubre 1997) se dedicó a una nueva lectura en la fe de los *signos de los tiempos* en América Latina. Se trata de estar atentos a la realidad en que vivimos, captar sus desafíos, inculturar en ella el Evangelio, y en lo posible inculturarnos nosotros mismos.

**b) El aspecto más mordiente de esa realidad es la pobreza y la marginación.** Implica nuestra clara opción, desde el Evangelio, por los más necesitados y postergados.

La segunda Fase, en que estamos actualmente (noviembre 1997 a noviembre 1998) es para **redescubrir la especificidad y actualidad del carisma agustiniano en América Latina**, por la cual rezamos en el tercer párrafo de la oración.

**Espíritu Consolador,  
anima nuestras comunidades  
y ayúdanos en el proceso de diálogo, reconciliación y comunión  
para poder responder con fidelidad  
a lo que nos pide la Iglesia de nuestro tiempo:  
una nueva evangelización  
desde tu Palabra  
y desde nuestra espiritualidad agustiniana.**

**a) Nuestras comunidades se renovarán en la medida en que sea el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, el que las anima.** Es espíritu de diálogo comunitario, que respeta la opinión del otro, que reconoce en el otro la imagen y semejanza de Dios, y honra cada uno en el otro a Dios, cuyo templo somos. Es Espíritu de reconciliación, que armoniza la unidad desde el legítimo pluralismo. Es Espíritu de comunión, que conduce no simplemente a la concordancia externa, sino sobre todo a la unidad de alma y corazón.

**b) Una Nueva Evangelización desde la Palabra y desde nuestro Carisma.** - Es la llamada de la Iglesia, a la que hemos de responder mirando a la Realidad de nuestro tiempo, desde el Evangelio, y desde nuestra propia especificidad de Agustinos. Habremos de definir cuál ha de ser nuestro aporte y nuestro matiz específico en la Nueva Evangelización que la Iglesia nos pide.

**c) ¿Cuáles son los elementos esenciales de nuestra espiritualidad agustiniana** que la Iglesia no está llamando a poner a su servicio y a al servicio de la transformación de la sociedad en América Latina hoy?

Dialoguemos unos momentos entre dos o tres para verificar el consenso de este grupo sobre los elementos más importantes en este momento para nuestra sociedad. Luego se pide poner en común el fruto de lo conversado. Se puede complementar lo dicho con alguna cita de Agustín.

**d) La primera etapa del Proyecto Hipona-Corazón Nuevo culmina con la Asamblea en Lima en enero de 1999.** Para esa fecha es importante que cada hermano haya tomado en serio la invitación del Prior General a involucrarse en la elaboración comunitaria del modelo de vida y acción de los Agustinos en América Latina. La última fase de esta primera etapa, justamente la **fase de la conversión**, es el momento de elaboración de un modelo de ideal de vida agustiniana en América Latina y de propuesta de un modelo de vida y acción de los Servicios y Obras de la Orden en el continente.

**e) El salir de lo acostumbrado no es fácil; el cambio nos cuesta a todos.** El cambio es parte esencial de la conversión. No es que los demás van a cambiar para acomodarse a mi manera de pensar y de actuar. No es que los demás van a convertirse. La conversión comienza conmigo, en mi propio corazón y con el testimonio de mi vida.

En el último párrafo de la oración para la revitalización de la Orden, rezamos:

**Santa María,  
Madre del Buen Consejo,**

**Señora de América Latina,  
Intercede por nosotros.  
Amén.**

**a) María Intercesora.**- Pedimos la intercesión de la Virgen, la que supo abrirse a novedades inauditas, la que supo confiar en su Señor, la Mujer servidora, la que supo llevar a cabo con entera fidelidad la voluntad del Señor.

**b) María Signo Revelador.**- Pero María es, ante todo, un Gran Signo para nuestro tiempo: El “Rostro Materno de Dios”, la revelación de lo que es y está llamada a ser toda mujer. María nos ayuda a comprender uno de los más significativos signos de nuestro tiempo: la misión de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. Si el principio cristológico fundamental, en el sentir de González Faus, es: *“Todo aquello que el Evangelio afirma de Jesús, o Jesús afirma de sí mismo, de algún modo y en algún grado se afirma del hombre en cuanto tal”*, el principio mariológico fundamental sería: *“Todo aquello que, en base al Evangelio y la primera tradición, se afirma de María, de algún modo y en algún grado ha de afirmarse de la mujer en cuanto tal”*.

c) La renovación de la Orden en A. L. de algún modo habrá de implicar la revalorización de la mujer y su puesto en la sociedad y en la Iglesia, y más en concreto, en la misión de los Agustinos en Latinoamérica.

Este es un proyecto que brota de nuestra espiritualidad. No es un proyecto de cambio de estructuras, no más. Espera ser un momento de especial de *gracia para* nuestra comunidad y para el continente. Lo que Dios ha podido hacer sin nosotros, no ha querido hacerlo sin nosotros. De igual forma, no podemos pensar en renovarnos y transformar nuestro mundo sin la ayuda de Dios. Hagamos de la renovación un tema especial de oración tanto personal como comunitaria, en nuestras comunidades y en nuestro apostolado

#### **PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL**

<b>El objetivo:</b> PROMOVER EN LA IGLESIA, INMERSA EN LA SOCIEDAD, UN DINAMISMO DE CONVERSIÓN Y RENOVACIÓN PERMANENTES, POR EL TESTIMONIO DE SANTIDAD COMUNITARIA DE LA ORDEN EN A. L.
---

"Tanto amó Dios al Mundo que le entregó a su Hijo Único, para que todos tengan vida y no perezca ninguno de cuantos creen en El. Porque Dios no mandó a su Hijo al Mundo para juzgar al Mundo, sino para que el Mundo se salve por El" (Jn. 3,16).

**1.- PARTIR DE LA DIALÉCTICA EVANGELIO-REALIDAD:** En estos Ejercicios vamos a sentar "principios iluminadores". Pero al enunciar el primero -"Partir de la Realidad"-, parecemos comenzar ya con una burda incongruencia: -¿Miramos a la Realidad, o miramos a los Principios? La respuesta es clara: La mirada implica no sólo un "**hacia dónde**", sino también un "**desde dónde**". De tal manera que la misma realidad vista desde la perspectiva de un cristiano, de un marxista, de un capitalista, de un dictador, de un humanista, ofrece resultados muy diferentes. De modo que nuestro enunciado completo habría de ser: "**Partir de la Realidad desde la dialéctica Evangelio-Mundo**". Los grandes principios del Evangelio nos permiten visualizar la realidad del mundo en su genuina dimensión; y las realidades concretas del mundo obligan a reformular de continuo los mismos principios evangélicos, de la misma manera que cada realidad que queremos ver a la luz de una linterna, nos obliga a reenfocar la linterna.

**2.- PARTIR DE LA REALIDAD, ES PARTIR DE LAS LLAMADAS Y APREMIOS DEL ESPÍRITU EN LA CIRCUNSTANCIA CONCRETA.** - Porque es la realidad misma, en su concreción, la que es preciso iluminar, refermentar y transformar desde el Espíritu de Dios, que apremia a la plena realización del Proyecto Humano de Dios.

**3.- METODOLOGÍA CONTEMPLATIVA DE LA REALIDAD.** - La Iglesia del Vaticano y postvaticano II sentó dos referentes profundamente significativos y luminosos de lo que es la lectura de la Realidad, desde el Evangelio. Estos fueron la Constitución Gaudium et Spes, de la Iglesia Universal, y los Encuentros de Medellín y Puebla, de la Iglesia Latinoamericana. En ellos la Iglesia se ubica en una nueva clave de visión e instaura una nueva metodología de reflexión teológica.

**a) La clave de visión: Teología de la Creación.** - Ya no es viable mirar al mundo desde una perspectiva meramente supernaturalista, que mantuvo siempre la oposición naturaleza-gracia, lo humano-lo divino, lo natural y lo sobrenatural, lo religioso-lo profano. Es preciso admitir que el Proyecto Redentor de Dios no anula el Proyecto Creador, sino que por el contrario trata de restaurarlo. Vale tanto como decir: lo divino no anula lo humano sino que lo autentica; ; la gracia no anula la naturaleza sino que la presupone; lo sobrenatural no desvaloriza lo natural sino que lo enaltece.

Desde la nueva clave de visión, la Iglesia reconoce valores en el mundo secular, que son valores del Proyecto de Dios, signos de la presencia y acción del Espíritu en la historia humana, huellas o semillas del Verbo que "*ilumina a todo hombre que viene a este mundo*". La actitud consiguiente habrá de ser, no ya de menosprecio o simple condenación, sino de respeto y diálogo: Diálogo Evangelio-Mundo; diálogo Evangelio-Cultura; Diálogo Ecuménico.

**b) Metodología.** - La mirada contemplativa de la realidad actúa en tres fases:

-VER: Constatación de los hechos, tanto positivos como negativos. Valores y contravalores, luces y sombras.

-JUZGAR: Discernir, desde la luz del Evangelio, lo bueno y lo malo de la realidad, y las causas de que proceden.

-ACTUAR: Definir qué clase de respuesta evangélica están exigiendo esos hechos.

**4.- LA REALIDAD LATINOAMERICANA.** - Conviene intentar acercarnos a esa Realidad coparticipativamente. Será la primera tarea compartida de nuestra reflexión, al terminar esta introducción. Avancemos sólo algunas cosas:

**a) VER.** - Desde el Concilio para la Sociedad global, y desde Medellín y Puebla para la Sociedad Latinoamericana, hay un hecho determinante, mordiente, universalmente admitido sin discusión: El **-Incremento ascendente de la brecha ricos-pobres**. - El 60% de los latinoamericanos, según datos, son pobres. De ellos, el 30% en pobreza extrema. (En Venezuela, en 1997, según la Conferencia Episcopal, son pobres el 90%

Dios, Creador nuestro, que nos amas, ayúdanos a estar atentos a la realidad en que vivimos, a inculcarnos, y a optar por los más necesitados y postergados.
<b>PRINCIPIO 1. PARTIR DE LA REALIDAD</b> que es preciso escuchar, contemplar, discernir y evangelizar.
Jesús, Señor y Hermano nuestro, que viviste entre los pobres, ayúdanos a estar atentos a la realidad en que vivimos, a inculcarnos, y a optar por los más necesitados y postergados.
Espíritu Consolador, anima nuestras comunidades y ayúdanos en el proceso de diálogo, reconciliación y comunión para poder responder con fidelidad a lo que nos pide la Iglesia de nuestro tiempo: una Nueva Evangelización, desde tu Palabra, y desde nuestra espiritualidad agustiniana.
Santa María, Madre del Buen Consejo, Señor de América Latina, intercede por nosotros.- Amén.
1.- Identifica en la oración la frase que significa mayor reto para ti. 2.- Identifica en la oración, la frase que implica mayor reto para el Vicariato

de los venezolanos; de ellos el 47% pobres de solemnidad). El documento de Puebla describía ya, en 1979, la dramática variedad de rostros sufrientes del Continente Latinoamericano (Puebla, nº ....). Y a 19 años del Encuentro de Puebla, el problema no solamente no se ha neutralizado o atenuado, sino que se dispersa en proporciones escalofriantes.

**b) JUZGAR.-** ¿Cuáles son las causas de este hecho? ¿Por qué hay personas, grupos, países ricos y personas, grupos y países pobres? ¿Qué es lo que genera una sociedad desequilibrada que, a todas luces, no es evangélica ni humana? Dos líneas de análisis, dentro del contexto latinoamericano:

### ANÁLISIS A: El Factor Estructural

En el contexto de la reflexión teológica latinoamericana -teología de la liberación-, e incluso en los documentos de la Iglesia, se ha enfatizado y denunciado el factor estructural como el causante decisivo de una sociedad cada vez más polarizada entre los menos cada vez más ricos y los más cada vez más pobres. He aquí las grandes causas de la brecha entre ricos y pobres:

-**El Capitalismo individualista:** Con su injusta distribución de los beneficios de la empresa, y la sustitución progresiva de la mano de obra humana por la máquina.

-**El Neoliberalismo económico:** Con sus principios de la libre competencia, que va excluyendo a los más débiles.

- **Las Transnacionales:** Que van absorbiendo el poder económico explotando los recursos de los diversos países en provecho del Emporio.

- **La Globalización Económica:** Cuyos altibajos implican la muerte para economías más frágiles.

- **La “Teoría de la dependencia”:** Por la que los países ricos han sangrado las venas de los países subdesarrollados.

- **La Deuda Externa:** Que ha terminado asfixiando a muchos pueblos.

### ANÁLISIS B: El Factor Humano

En los últimos años ha ido tomando fuerza otra línea de análisis de la realidad latinoamericana, con cada vez más abundante bibliografía ( bibliografía pendiente). Uno de sus representantes significativos es el profesional mexicano Miguel Angel Cornejo, que recibió el premio a su tesis sobre el secreto del despegue económico de los países del Sudeste Asiático. Desde hace quince años viene desplegando una gran actividad conferencista en todos los países y ha escrito numerosas obras.

Para esta nueva corriente de análisis, el factor estructural no es suficiente por sí solo para explicar por qué hay países ricos y países pobres. En efecto, las causas arriba aludidas están presentes y actúan en todas las naciones, y no sólo en Latinoamérica. Sin embargo, en idénticas circunstancias de pobreza, dependencia y subdesarrollo hay hoy países, ayer pobres, que hoy se encuentran en primera línea del progreso y bienestar, mientras otros siguen estancados: Japón, Taiwan, Singapur, Nueva Zelanda, Las Bahamas, etc. Más aún, son países muchos de ellos carentes casi totalmente de recursos, mientras otros con ingentes recursos (como Brasil, Venezuela, Colombia, Argentina...) siguen en el subdesarrollo. (“*Japón, afirma Cornejo, es un miserable país rico; México es un país rico en la miseria*”).

En consecuencia, prefieren apuntar más bien al factor humano:

=Hay pueblos con una elevada **autoestima** de sus propias posibilidades, y hay pueblos con una muy baja autoestima.

= Hay pueblos fáciles para la **asociación y la solidaridad** tras de objetivos comunes, y hay pueblos de carácter más individualista, que a lo más se interesan por objetivos meramente privados.

= Hay pueblos, grupos y personas humanas **emprendedores y persistentes**, y los hay más bien pasivos, conformistas, fatalistas.

=Hay sociedades que han logrado desarrollar un consistente “**inconsciente colectivo**” **de valores** (honestidad, respeto mutuo, responsabilidad, colaboración, fidelidad, compromiso, etc.), y hay sociedades con un fuerte “inconsciente colectivo” °de contravalores ( individualismo, desconfianza mutua, corrupción, delincuencia, etc.).

= Los hay ambiciosos de **superarse a sí mismos**, y para ello se imponen esfuerzo, autodisciplina, responsabilidad y compromiso, y están los que viven una filosofía más relajada - más light- de la vida.

= Hay personas y pueblos celosos de su autodeterminación y libertad y otros hay que se instalaron en una actitud de dependencia, por la que esperan que todo les siga llegando como caído del cielo, sea de los poderosos o de Dios.

**¿Dependencia impuesta o autodependencia?.**- Octavio Méndez Pereira, político y escritor panameño de comienzos de siglo, tiene un interesante artículo “Panamá, País y Nación de Tránsito”, señalando que este hecho de ser Panamá un País de tránsito, primero de colonizadores y las reuas cargadas con los tesoros que venían del Perú y de Potosí; luego las corrientes humanas desgajadas desde el Este de los Estados Unidos hacia el Oeste, hacia las minas de oro de California; más tarde las comisiones científicas en las exploraciones primitivas del Canal, y la presencia de los norteamericanos y el tránsito constante de barcos, etc. etc. Y este comercio de tránsito se convirtió para los panameños “en un maná constante, que nos incitó a esperar siempre nuestra prosperidad de lo imprevisto: un día de los conquistadores y colonizadores que pasaban, otro de los buscadores de oro de California, otro del río revuelto de las ferias de Portobelo o de las incursiones de los piratas, otro del Canal francés o del Canal norteamericano, otro de las flotas que atraviesan el Istmo, o de la construcción de defensas o de los movimientos de las grandes guerras. Pero todo al pasar, sin dejar rastro, como de tránsito, sin que lo supiéramos aprovechar”. ...”No sólo nos falta una cultura integralmente concebida; nos falta como consecuencia el equilibrio que ella establece entre las fuerzas externas de transformación y la personalidad permanente del pueblo”.<sup>1</sup>

---

1

A este propósito, Méndez Pereira trae a colación una parábola: Vivía en tiempo de los bárbaros un hombre que se desesperaba porque nunca podía tener en su bolsillo más de una pieza de oro. Un día pidió a Júpiter que le hiciera rico siquiera una hora. Y Júpiter le oyó: una pieza de oro, caída del cielo, rodó hasta sus pies. La recogió rápido y la guardó en su mochila. Diez metros más adelante cayó otra moneda igual, y otra y otra de diez en diez metros.



Esta mentalidad ambiental de dependencia conduce frecuentemente a una doble crisis alternativa: A la protesta contra los poderosos que ya no hacen llegar esos beneficios, o a la crisis de fe, en los más piadosos, preguntándose cómo es posible que Dios permita que les vaya mal.

- De aquí pasan a señalar los grandes valores de las personas, grupos o países que han logrado y lograrán emerger::
- = **La Calidad humana:** La honestidad, responsabilidad, fidelidad, compromiso, solidaridad, sensibilidad humana, excelente relación, etc. son valores también rentables en un trabajo, negocio o empresa.
  - = **La Calidad Productiva y de servicio:** Quien ofrece mediocridades se quedará en la mediocridad. La calidad, el mejor servicio, se impone y se abre camino por sí sola. La calidad se mete aun de contrabando.
  - = **La Excelencia:** Quien da lo mejor de sí mismo, termina cosechando lo mejor.
  - = **La Competencia:** No en el sentido de confrontación con los demás, sino de ser competente. Y no existe ningún ser humano que no pueda ser competente en algo. “No temamos, afirma Cornejo, a la competencia: tengamos miedo a la propia incompetencia”.
  - = **La asociación:** El futuro es cada vez menos de los individuos, y más de la unión de fuerzas, de las solidaridades, asociaciones, comunidades.

### c) ACTUAR

Es sin duda el análisis de la realidad el que define por dónde habrán de ir nuestra respuesta desde el Evangelio. Y por lo mismo nuestra revitalización de la Orden en A.L.: La Vida Religiosa se renovó y aun se “refundó”, a lo largo de la Historia, en base a las NUEVAS OPCIONES que se vió apremiada a asumir por imperativo de la Realidad.

## PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPOS

*“Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario visitaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo. Día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se habían de salvar” (Hech. 2, 44-47).*

### 1.-LA VIDA EN COMUNIDAD, EJE DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD Y CARISMA

a) La “**Ecclesiae Sanctae**”.- En agosto de 1966, Pablo VI decretó, en la Ecclesiae Sanctae, que toda

<p><b>A.-Primer tiempo:</b> Anota los dos aspectos más mordientes y los dos más esperanzadores de la Realidad de tu circunscripción:</p> <p>1.- LA REALIDAD SOCIOECONOMICA</p> <p>2.- LA REALIDAD POLÍTICA</p> <p>3.- LA REALIDAD RELIGIOSA</p> <p>4.- LA REALIDAD CULTURAL</p> <p>5.- LA REALIDAD HUMANA</p>
<p><b>PRINCIPIO 2: COMPARTIR LA VIDA EN COMUNIDAD</b></p> <p><i>Proponer al mundo, dominado y confrontado por el individualismo y egoísmo, DESAFÍOS MAS URGENTES</i></p> <p>7.- <i>La vida regida por el afecto y valoración mutuas, la solidaridad, la comunión y la coparticipación y la alegría de la propia vocación y misión.</i></p> <p>B.- Segundo tiempo: Elaborar un papelógrafo que recoja los aportes de todos.</p>

Nuestro hombre recogió oro durante más de una hora hasta que se fatigó de tanto inclinarse. Seguro ya de su riqueza, dejó la última moneda rodar hasta el arroyo. Una vez en casa quiso contar su fortuna, pero descubrió que su bolsa estaba vacía: hasta la moneda que constituía su fortuna primitiva había desaparecido; que su bolso estaba roto y era la misma pieza, cayendo por el mismo agujero, lo que había ido recogiendo cien veces.- Y comenta el autor: “No andaríamos muy lejos de la realidad si comparamos la moneda de oro a la fortuna de Panamá y el bolsillo roto a la Caja de nuestra economía nacional...”

Congregación y Orden tuviera un Capítulo General Especial para renovar y poner al día sus Constituciones. Habrían de formarse comisiones locales e internacionales para la consulta con *todos los miembros* de la Orden. Esta llamada a la coparticipación comunitaria marcó un hito histórico. Una autoridad importante en nuestra Orden interpretó que esto no estaba dirigido a nosotros sino a las Congregaciones femeninas, y que nosotros no teníamos necesidad de renovar las Constituciones, pues lo veníamos haciendo a través de siglos!

**b) El Capítulo General Especial de Villanova (septiembre-octubre, 1968).**- Uno de los capitulares exclamó al finalizar el Capítulo: "*Hay una bomba en nuestras nuevas Constituciones*". Significaba que no todos habían comprendido las consecuencias de lo aprobado. El Capítulo había vuelto la mirada a nuestros orígenes para retomar el ideal religioso de San Agustín y nuestra herencia espiritual. Se había dado un paso decisivo en la definición de nuestra propia espiritualidad y carisma. He aquí sus énfasis:

=El doble referente de nuestros orígenes es "la herencia de la familia religiosa fundada por el mismo San Agustín, y los principios fundamentales de las Ordenes de fraternidad Apostólica (n.7).

=Lo definitorio de nuestra vida agustiniana no es tanto el sacerdocio, cuanto la profesión religiosa e igualdad fraterna (n.7).

=El fundamento de la vida agustiniana es la vida común, por la que estamos unidos en Cristo, nos servimos mutuamente, intentamos desarrollar los valores de la persona y compartimos los bienes.(n.8).

=Constituimos una "Fraternidad Apostólica", inmersa en el Pueblo de Dios, dando testimonio de caridad, pobreza evangélica y sana doctrina (n. 10).

=La Fraternidad Apostólica es fruto de la caridad "derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo". Por ella nos convertimos en Hermanos bajo el mismo Padre; de ella hemos de dar testimonio y ella misma nos dispone al reconocimiento de la fraternidad universal en Cristo (n. 11).

=La fraternidad debe manifestarse en la igualdad de todos los hermanos (n.12).

=Aun el superior es un hermano, cuyo ministerio no es ejercitar el poder, sino ejercer el servicio fraterno (ns. 14-15).

**c) El Documento de Dublín (1974).**- Marca un segundo hito muy importante en la precisión de nuestra especificidad como Agustinos:

"Además del hecho que la vida de comunidad es un valor en si mismo (fuerza autoevangelizadora y evangelizadora), ella puede dar también...testimonio al hombre de que la verdadera comunidad es posible" [#38].

"Es solamente manteniéndonos abiertos a la acción del Espíritu en la oración cotidiana y en la meditación que nuestro servicio al prójimo podrá hacerse una experiencia personal de Dios por nosotros y un testimonio de fe para los demás..." [#46]

"Nuestra Orden...quiere manifestar a la Iglesia y al mundo que la vida de comunidad es una posibilidad hoy, ese tipo de vida comunitaria que refleja el deseo mismo de Jesús para su Iglesia, y que es producto del amor" [#62]. Así la comunidad agustiniana es una verdadera alternativa al egoísmo que tanto domina al mundo de hoy.

= "En este contexto de relaciones fraternas, la persona recibe más de lo que puede dar, y más bien que ser sofocado por la comunidad, se enriquece por ella" [#73].

## 2.- LA COMUNIDAD AL ESTILO AGUSTINIANO

**a) La vida comunitaria, por sí sola, no puede considerarse como elemento específico de la vida agustiniana,** pues ha venido a ser elemento esencial de todo modelo de Vida Religiosa. Cuando afirmamos que nuestro carisma es la Comunidad, hemos de sobreentender "La Comunidad al estilo Agustiniano". Y es ese modo agustiniano el que ha sido y sigue siendo objeto de nuestra búsqueda.

**b) Tres matices que marcan la comunidad agustiniana.**- Mirando, tanto al alma de Agustín como a sus énfasis doctrinales, tres notas especifican particularmente el estilo comunitario agustiniano:

**=LA AMISTAD.**- Carisma y experiencia determinante de Agustín a lo largo de toda su vida. Su primera comunidad monástica fue integrada por sus viejos amigos. La amistad añade matices enteramente nuevos a la hermandad. Y genera un modo de interrelación determinado más por la horizontalidad corresponsable que por la verticalidad; por la coparticipación más que por la autocracia; por la confianza mutua, más que por la norma; por el respeto y valoración de cada persona mas que por los logros; el humanismo más que el perfeccionismo.

**=LA INTERIORIDAD.**- Por la que se busca la autenticidad personal, y evita que la comunidad degenera en gregarismo. Conduce a una calidad de relación en la que cada uno ve al otro en su ser más profundo, y le aprecia no tanto por lo que es, cuanto por lo que está llamado a ser y potenciado para ser, convirtiéndose en estimulador del "¡tú puedes.., ánimo!". La interioridad es la escucha atenta, honesta y fiel del "Maestro Interior", que enseña desde dentro.

**=LA LIBERTAD BAJO LA GRACIA.**- El motor último del vivir y actuar de cada hermano no son los apremios externos, sino las propias motivaciones internas, discernidas y reprocesadas desde la interioridad: Cada uno actúa "*no como siervo bajo el peso de la ley, sino como hombre libre movido por la gracia*" (Regla). Cada cual así es sujeto de las propias opciones, pues no las asume sin hacerlas antes suyas, aun cuando le sean urgidas desde fuera. La libertad así entendida es sinónimo de **autorresponsabilidad**. En el sentir de San Agustín, la comunidad es "*un grupo de Cristianos que libremente ha decidido emprender su peregrinaje hacia Dios, unidos y con una sola mente y corazón*"(Ratio Inst. 14).

### 3.- UNA COMUNIDAD EXPERIENCIA INTENSA DE IGLESIA

**a) La primera Comunidad Cristiana, referente y fundamento de la comunidad agustiniana.**- San Agustín se inspiró en la primera Comunidad Cristiana (Hechos 2 y 4) para dar forma y contenido a sus comunidades. De algún modo, quiso rescatar en ellas la experiencia de comunidad de la primera Iglesia.

### 4.- UNA COMUNIDAD EN FUNCIÓN DE LA MISIÓN

**a) El servicio a la Iglesia.**- El amor y servicio a la Iglesia, sumamente relevante en el espíritu de Agustín, es otro de los elementos constitutivos del carisma de la Orden más enfatizados. El servicio pastoral no fue contemplado por Agustín en la primera línea de sus fundaciones, iniciada en el monasterio de Tagaste (comunidades contemplativas); pero fue plena y gozosamente asumido en su segunda línea fundacional, a partir de la Comunidad de Hipona. Significa que la comunidad no es una cosa y la misión otra, sino que aquella debe diseñarse en función de ésta, y la misión debe asumirse desde la vida y experiencia comunitarias.

**b) Nuestra comunidad, una Fraternidad Apostólica.**- Nuestras Constituciones son reiterativas en la declaración de que nuestra Orden es una “Fraternidad Apostólica” (ns. 4,7, 10,11, 21, 39), es decir, al estilo de la comunidad de Cristo y sus Apóstoles, inseparablemente ligada a la misión evangelizadora. En la vida agustiniana comunidad y misión se autoimplican necesariamente: La comunidad colorea la misión, y ésta en algún modo configura a la comunidad. Por otra parte, en el espíritu fundacional de las Ordenes Mendicantes, fue objetivo principal la “Predicación itinerante”.

**c) La comunidad tiene valor por sí misma.**- El Documento de Dublín declaró que “*la vida de comunidad tiene sentido por sí misma; no puede ser considerada como un mero medio para otro fin*”. Afirmación que repite la Ratio Institutionis (n. 18). El sentido de la afirmación parece claro: La Comunidad tiene por sí misma una fuerza autoevangelizadora y evangelizadora, en virtud del testimonio. San Agustín mismo, sin embargo, obvia el riesgo de que la comunidad se encierre en sí misma, olvidando su autotranscendencia: En los Soliloquios deja en claro que quiere vivir en comunidad “*para buscar, en armoniosa concordia, el conocimiento de Dios y del alma*”, de tal modo que preferiría quedarse solo, si sus amigos buscasen “*la compañía por sí misma, y no como medio para alcanzar la verdad*” (Sol.I,12,20). Esto lo decía antes de sentirse compelido al servicio a la Iglesia. Después insistirá en la debida armonía entre contemplación y acción: “*Nadie debe estar tan libre de ocupaciones que no piense en la utilidad del prójimo, ni tan ocupado que no busque la contemplación*” (De Civ.Dei XIX,19).

### 5.- EL DIALOGO FRATERO, CAMINO INSUSTITUIBLE PARA HACER COMUNIDAD

**a) No hay comunidad donde no existe el diálogo habitual.**- La amistad, cuando previamente existe, lleva por sí misma al diálogo. El diálogo, cuando se mantiene, conduce a la amistad. Los que ingresan en la Orden deben aprender a conversar, dialogar, compartir, y trabajar juntos, como también reconocer sus propias limitaciones y las de los demás, porque estos son los bloques de construcción de la comunidad.

#### **b) Lo que no es el diálogo.- No es diálogo:**

-*La simple conversación:* En las reuniones sociales se conversa mucho, y se dialoga poco.

-*Una sucesión de monólogos:* Cada cual espera su vez, para decir lo que a él le interesa.

-*Pura información:* Nos informamos mutuamente.

-*Discusión ideológica:* La discusión es “guerra” en la que se espera haya un vencedor y un vencido; el diálogo es compartir ideales, temores, esperanzas, afecto y vida.

-*Uniformidad en el pensar y en sentir:* Sino complementación mutua al confrontar las mutuas diferencias.

#### **c) Lo que el diálogo ha de ser:**

-*Intercambio de vida (dia-logo):* Poner en común luces, temores, anhelos, convicciones y titubeos, en tensión de búsqueda de la verdad y autenticidad que todos deseamos.

-*Apertura y donación recíprocas:* En que cada uno brinda al otro su ser más profundo.

-*Revelación mutua del ser personal:* En actitud humilde de necesitar del otro y de acogerlo (Súplica y Acogida).

-*Intercambio de aprecio,* respecto, afecto, confianza y fidelidad.

#### **d) Las condiciones del diálogo:**

-*Participación:* Nadie debe ser marginado y nadie debe automarginarse.

-*Atención y escucha:* Para captar lo que el otro quiere decir, cuál es su perspectiva y su onda, sin pegarse a la literalidad de lo que dice.

-*Respeto por la opinión sincera del otro:* Aunque yo no pueda compartirla.

-*No identificar a la persona con sus opiniones:* Piense lo que piense es mi hermano.

-Evitar el lenguaje hiriente: "No estoy de acuerdo". Más bien: "Yo veo las cosas de distinta manera".

-Crear estructuras y espacios de diálogo: Programación comunitaria del diálogo, para que éste no termine abandonándose por inercia.

## 6.- UNA COMUNIDAD QUE BROTA DE LA FE

**a) La perspectiva de la fe de la comunidad agustiniana.**- El carácter evangélico de una comunidad consagrada pone en perspectiva de fe la interrelación. Esto implica una determinada actitud ante el otro:

- Como sujeto de su propia historia de salvación, y no como mero objeto.
- Como un "valor-en-sí", con su dignidad personal, y no sólo "en-función de-".
- Como un ser en crecimiento, y no como una cosa "ya hecha".
- Como un hijo de Dios, y por lo mismo, un hermano.

**b) La calidad de relación queda determinada por la imagen que se tenga de Dios.-**

Examínese la repercusión que tiene, en la relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios, esta doble línea de imágenes de Dios:

=Dios Juez, Legislador, Comerciante, Milagrero, Omnipotente, Dueño Absoluto del Mundo...

=Dios Padre, Amor, Providencia, Buen Pastor...

**c) "Honren a Dios los unos en los otros"**.- He aquí la clave de visión y apreciación del otro que genera comunidad: "Vivan, pues, todos en unión de alma y corazón, y honren los unos en los otros a Dios, de quien han sido hechos templos". Estamos habituados a meditar en Dios, visualizado en el cielo; nos haría mucho bien hacer de cada hermano tema de meditación frecuente, para visualizar en él su peculiar manifestación del Dios de la vida, que hace en cada uno historia de salvación (teología de la encarnación).

**d) La Comuni3n Trinitaria, modelo y referente de la vida en comunidad.**- La Trinidad es, en efecto, el modelo más perfecto de toda unidad y comunidad. De hecho Agustín ve la primera comunidad de Jersualén como imagen de la unidad eterna del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, porque es imposible explicar la unidad de los cristianos sin la caridad, el amor, que viene del Espíritu Santo. Y bien sabemos que es esta primera comunidad de Jerusalén el modelo de Nuestro Padre para la vida religiosa.

"Dice la Escritura: tenían todos un alma única y un único corazón in Deum. Prestad atención, hermanos, y reconoced por aquí el misterio de la Trinidad; cómo podemos decir que existe el Padre, que existe el Hijo y que existe el Espíritu Santo y que, sin embargo, no existe más que un único Dios. Veis que en Jerusalén había tantos miles de personas, pero un único corazón; tantos miles, pero un alma única...¿dónde? En Dios" [Trat.Ev.Jn.39,5; ve también En.in Ps.132,1; S.47,21; S.229,G 5 - citados en Pio de Luis, "Hacia Dios",p.6]

El hecho de que Agustín pone a la Trinidad como modelo último de la comunidad religiosa tiene también sus exigencias morales-espirituales, que nos conviene considerar. Como cada Persona de la Trinidad es a la vez diversa de las demás, aunque unida con ellas en esencia, así se debe decir del ideal de la comunidad religiosa agustiniana. Ahí hay atención a las condiciones personales de cada individuo, a las interrelaciones personales, a la corresponsabilidad, y a la exigencia de poner todo en común por encima de lo propio. Como no hay quien "domine" en la Trinidad, así no debe dominar ningún superior, sino más bien todos deben servir en el amor. Según la Regla cada miembro de la comunidad debe estar movido por el amor, ese amor que, como el de la Trinidad, no busca su propia ventaja, sino la de la comunidad. [Pio de Luis, "Hacia Dios", p.9].

## TEMA 2 ALTERNATIVO- a).- LA COMUNIDAD RELIGIOSA COMO EXPERIENCIA INTENSA DE IGLESIA

José I. González Faus considera que no es posible hablar hoy de renovación de la Iglesia, y por consiguiente de la Vida Religiosa, sin tener en cuenta la evolución de la Iglesia. Esta evolución, que en sí es legítima, no ha sido en muchos aspectos, afortunada, en cuanto ha implicado un alejamiento del espíritu de Cristo y de las primeras comunidades cristianas. Y toda verdadera renovación implicará hacer las correcciones necesarias y retomar dicho espíritu.

Cuestiones candentes como el de los ministerios eclesiales de los laicos, y particularmente de la mujer, la democratización de la Iglesia, la colegialidad a todos los niveles, etc. no encajan debidamente en la

configuración actual de Iglesia: más que soluciones traen problemas, mientras esa configuración no se revise. Sin embargo, esas cuestiones eran praxis espontánea y natural en las primeras comunidades cristianas.

## A.- LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS Y LA EVOLUCIÓN DE LA IGLESIA

**a) La primera Comunidad Cristiana, referente y fundamento de la comunidad agustiniana.**- San Agustín se inspiró en la primera Comunidad Cristiana (Hechos 2 y 4) para dar forma y contenido a sus comunidades. De algún modo, quiso rescatar en ellas la experiencia de comunidad de la primera Iglesia. En realidad, la Vida Religiosa global, miró por sistema, para inspirarse, a la primera experiencia cristiana.

**b) La evolución de la Iglesia.**- En los siglos IV-V, la Iglesia había llevado a cabo un proceso evolutivo que, siendo en sí legítimo, implicó en muchos aspectos un alejamiento del espíritu de Jesucristo y de la Primera Iglesia. Esto dió lugar al surgimiento de la Vida Religiosa, que no existió en los primeros siglos porque al principio, toda la Iglesia era seguimiento radical de Jesucristo. Y este hecho, motiva también sin duda a San Agustín para volver la mirada a la experiencia de las primeras comunidades.

Teólogos de actualidad como José I. González Faus, G. Griesl, G. Lohfink, J. A. Estrada, R. Brown, J. Roloff, A. Faivre, y otros, señalan como aspecto más relevante y desafortunado de esta evolución eclesial la **teología del sacerdocio**, que implicará, ya a partir del siglo III, una configuración de Iglesia cada vez más distante del Evangelio y, en cierto sentido, una “**recaída**” en el modelo veterotestamentario, que Jesucristo quiso superar<sup>2</sup>. He aquí algunos puntos concretos:

**1.-Regreso al sacerdocio cultural-sacrificial.**- Cristo inauguró en Sí Mismo un sacerdocio laical (“el laico Jesucristo”), que pasará a ser sacerdocio del Pueblo de Dios. De la ofrenda de sacrificios rituales se ha pasado a la *entrega y donación de la propia vida* en servicio a los demás. La Encarnación puso punto final al sacerdocio “religioso” y veterotestamentario.

**2.- Clericalización de la Iglesia.**- En las primeras comunidades no existen los laicos, por la sencilla razón de que tampoco existen clérigos (kleros: porción que toca en suerte. Es todo el pueblo de Dios la “porción escogida del Señor”). No hay clérigos y laicos, sino comunidad y ministerios. En todo el Nuevo Testamento no se llama a nadie “sacerdote” (sólo a Jesucristo): Solo existe, como ministerio, el presbítero (presbyteros: anciano, mayor, responsable y coordinador de la comunidad), y el obispo (episkopos: guardián, vigilante), términos que San Pablo utiliza indistintamente para referirse a los responsables de la comunidad. Son hombres de la comunidad y para la comunidad.

**3.-Consagración.**- Se va minusvalorando la consagración bautismal, por la que todo creyente forma parte de un pueblo de consagrados, para aplicar el término a los clérigos, que cada vez son conceptuados como aparte de-, segregados de- la comunidad. Esta consagración-segregación se irá acentuando progresivamente con el celibato, el hábito, la carrera escalonada hacia las órdenes más elevadas, el modo de vida..., con el distanciamiento subsiguiente y cada vez mayor “clérigos-laicos”, hasta dar el paso de lo que fue ministerio-función, dentro de la comunidad, al “estado de vida”, a la casta sacerdotal, que terminó por definir a la Iglesia (igual a Jerarquía), con exclusión práctica de los laicos.

**4.- Jerarquización.**- Del concepto de episkopos, presbyteros, diakonos como ministerios de servicio a la Comunidad (servicio existencial, no meramente religioso y cúllico), se fue pasando, por mimetismo con la sociedad imperial, al concepto de sacerdocio-poderes sagrados. Se establece así la Jerarquía de poderes: Papa - Obispos - Sacerdotes - Diáconos. Más aún, se va perdiendo el sentido de la colegialidad que caracterizó a las primeras comunidades (colegialidad presbiteral y colegialidad eclesial), para monopolizar individualmente determinados poderes, cada cual de acuerdo a su jerarquía. La elección colegial (por el pueblo y los presbíteros) de sacerdotes y obispos todavía se conserva hasta el siglo V.

**5.- De los ministerios de servicio a los poderes sagrados.**- Tal evolución condujo a la manifiesta diferenciación de clases dentro de la Iglesia; los que tienen poderes sagrados y los que deben limitarse a acatar y servir. La virtud de la obediencia pasó a ser la virtud central de la vida cristiana. En la Vida Religiosa, los Hermanos Laicos (Legos) pasaron a llamarse “Hermanos de Obediencia”.

**6.- De las Comunidades fraternas a las Comunidades verticales.**- En la Vida Religiosa se siguió hablando siempre de Comunidad. De hecho la Comunidad terminó siendo el Superior, pues su palabra tenía valor absoluto al considerarse el legítimo representante de Dios y la Voz de Dios. La coparticipación y corresponsabilidad prácticamente desaparecieron, pues se entendía que el Superior era el responsable ante Dios de todos sus súbditos.

Muchos fundadores fueron ya conscientes de esta evolución. Y así San Agustín se vuelve enfático en afirmar el carácter de “servidor” de la comunidad del Superior. Y San Francisco dictamina en su Regla II que en la Comunidad no hay Superiores y Súbditos, sino solamente Hermanos Menores.

**7.- El profetismo de la Vida Religiosa.**- Paradójicamente, la Vida Religiosa que surgió en la Iglesia bajo el signo de la “fuga mundi”, hizo de sus pioneros Hombres de la Comunidad: Mientras el Pueblo sentía al clero cada vez más lejano, acudía a los monjes para su dirección espiritual y para enriquecerse de su espiritualidad.

## B.- TEOLOGÍA PAULINA DE LA COMUNIDAD

**a) Organización diferente a la de la Comunidad de Jerusalén.**- González Faus ve diferencias notables entre el Modelo de Comunidad Cristiana de la Comunidad de Jerusalén ( y lo que se refleja en las Cartas Pastorales, que al parecer no son de San Pablo) y los modelos paulinos. Si bien coinciden en la organización básica, la Comunidad de Jerusalén tiende a ser más conservadora y próxima al modelo judaico, mientras las comunidades paulinas son más horizontales y de corte carismático.

*“Para comenzar -afirma él- en los escritos paulinos no se refleja para nada la estructura presbiteral, ni aparece una sola vez la palabra “presbyteros”. Sin embargo, diversas alusiones y enumeraciones expresas permiten entrever que en aquellas comunidades paulinas existía una amplia gama de ministerios de origen preferentemente carismático. Y que Pablo piensa que, tras de aquella diversidad de funciones, se halla la misión unificadora del Espíritu, que es uno y el mismo para todos”* (Hombres de la Comunidad, p. 55).

Pablo expresa básicamente la organización y mística comunitarias con su famosa imagen de la Iglesia como “Cuerpo” (Rom.12, 4-8; 1Cor.12,12ss.). Su objetivo es la unidad en lo diverso, la comunión en la pluralidad, que se falsificaría con una uniformidad jurídica que anule las diversidades y unifique tan solo lo indiferenciado. Con una frase, de probable acuñación trinitaria, Pablo repite:

-diversos carismas, pero un único Espíritu.

-diversos servicios, pero un único Señor.

-diversas funciones, pero un único Dios (1Cor. 12, 4-6).

**b) Teología paulina de la comunidad.**- En la 1Tes. 5, 12-22, Pablo expone un soberbio programa comunitario:

*«Os rogamos, hermanos, que reconozcáis el esfuerzo de quienes trabajan duro entre vosotros y están al frente de vosotros en el Señor y os llaman al orden. Mostradles toda estima y amor por el servicio que hacen. Procurad la paz entre vosotros. Y, por favor: llamad la atención a los inactivos, animad a los tímidos, sostened a los débiles, sed pacientes con todos. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, sino esmeraos en hacerlos el bien unos a otros y a todos. Estad siempre alegres, sin dejar de orar, dando gracias en toda circunstancia, porque esto es lo que el Señor quiere de vosotros como cristianos. No apaguéis el Espíritu, no despreciéis las palabras inspiradas. Pero examinadlo todo y quedaos con lo bueno, guardándoos de lo que resulta malo»* (1 Tes 5,12-22).

Fijémonos brevemente en las características que enumera este párrafo:

—**Reconocimiento del trabajo de los líderes** (vv. 12-13: es un trabajo duro y pocas veces bien reconocido; pero es un reconocimiento que implica el que los líderes están «entre vosotros» y no «por encima» de vosotros, porque en este último caso el reconocimiento se falsificaría en adulación).

—**Atención particular a los menores** (v. 14).

—**Cambio de los valores de relación** (v. 15: no devolver mal por mal, sino preocuparse por hacer el bien a todos).

—**Alegría que brota de la fe y de la vivencia de gratuidad** (vv. 16-18).

—**Libertad que no ahoga** (v. 19: porque ahogando a las personas se puede llegar a matar al Espíritu mismo, como tantas veces le ocurrirá a la Iglesia posterior).

—**Capacidad de discernimiento** (vv. 20-21).

¡Soberbio programa comunitario! En mi opinión, puede decirse que hay aquí una verdadera Carta Magna de la comunidad cristiana. Y que toda comunidad y toda «iglesia» deberían confrontarse

constantemente con dicho programa. ¿Será exagerado pensar que precisamente de esta visión paulina de la comunidad es de donde ha brotado la estructuración posterior de los ministerios en las iglesias paulinas? Ello explicaría la capacidad de sugestión que esas iglesias tienen hoy para muchos cristianos, así como la necesidad de que la Iglesia «oficial» mire con valentía hacia ellas y se deje interpelar por ellas.

## TEMA 2 ALTERNATIVO - b).- EL DINAMISMO COMUNITARIO

### -La Comunidad: Cuarto “voto” agustiniano-

Por constituir “La Comunidad” el eje del modelo agustiniano de vida, el compromiso comunitario viene a constituir como un “cuarto voto”, no jurídico pero sí real, para todos aquellos que optan por la Vida Religiosa Agustiniiana.

Si en el discernimiento vocacional concluimos que quien no tenga capacidad y disposición para vivir en pobreza, castidad y obediencia, no tiene vocación para la Vida Consagrada, hemos de concluir también que quien no tenga capacidad y disposición para vivir comunitariamente, no tiene vocación para la Vida Religiosa Agustiniiana.

## 1.-UTOPIA Y PRAXIS COMUNITARIAS

Es mucho lo que se ha escrito, en el período postconciliar, sobre la mística comunitaria, y muy particularmente entre los Agustinos, que consideramos la Comunidad como eje de nuestro carisma. En realidad, es fácil “*romantizar*” sobre la vida comunitaria; no es tan fácil “*encarnar*” el ideal comunitario, en los mil detalles que entretienen la vida diaria. Romantizar nos suena a “*divino*”; hacerlo realidad en el quehacer de cada día, nos resulta “*profano*”. Y no es raro identificarnos y autodefinirnos por los grandes conceptos que manejamos, en la altura, sobre la vida comunitaria, mientras en el llano del comportamiento cotidiano cada cual vive a su aire, sin tener en cuenta a los demás.

## 2.-DE LA COMUNIDAD AUTOCRÁTICA A LA COMUNIDAD DEMOCRÁTICA

A partir del Vaticano II, y de acuerdo a los signos de los tiempos, hemos ido pasando de un concepto autocrático y vertical a un concepto democrático-horizontal de la Comunidad. En la comunidad tradicional el énfasis recaía en el binomio “Superior-Obediencia”. En la nueva comunidad, el énfasis se diluye en dos vertientes: la “comunidad” y la autodeterminación y libertad de cada persona.

En primer lugar la Comunidad, es decir, en el conjunto de todos los hermanos. Pero “*todos*” (la comunidad) es en sí un concepto abstracto, que sólo se concreta cuando se convierte en “*cada uno*”. Teóricamente, “*cada uno*” se entiende en conexión y sintonía con los demás. Quiere decir: “En todo cuanto hagas o decidas, piensa en los demás” (ten en cuenta a los demás). En la práctica, el “*cada uno*” degenera fácilmente en individualismo arbitrario, en nombre de la propia autodeterminación y libertad. En dos extremos:

- 1) Cada uno va tejiendo su propio mundo de opciones, decisiones, afectos y aficiones, al margen de los demás.

2) Cada uno va soslayando las compromisos y responsabilidades comunitarios, porque éstos son de la “comunidad”; es decir de todos, no de uno. Como bien lo ha expresado el cuento que sigue:

### 3.-LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS, MODELO EN QUE QUISO INSPIRARSE LA VIDA RELIGIOSA

José Ignacio González Faus, en su obra “Hombres de la Comunidad” hace un excelente estudio del dinamismo de las primeras comunidades cristianas, en las que aún no existía el binomio “clérigos-laicos”, sino solamente “comunidad-ministerios”. Por lo mismo, tampoco funcionaban como “comunidades jerárquicas”, sino como “comunidades carismáticas”.

Sintetiza él las características de estas comunidades con los énfasis propios de cada uno de los modelos::

- ”Adaptación a la situación (Comunidad de Jerusalén).
- Creatividad misionera (Comunidad de Antioquía).
- Igualdad Fraternal (Comunidades joánicas).
- Autoridad en horas de crisis y como última instancia (Cartas Pastorales).

Estas son algunas de las diversas configuraciones que adquiere el ministerio eclesial, ya en el área reducida del Nuevo Testamento, y que son modélicas para la Iglesia.

Esta obsesión por mostrar que son posibles la fraternidad (Lucas), la igualdad (Juan) y la libertad (Pablo), o que en Cristo Jesús ya no hay señor ni esclavo, ni varón mujer, ni judío ni griego, etc. estuvo presente de diversas maneras en casi todo en el Nuevo Testamento. Pero esta obsesión necesaria tropieza, ya en el propio Nuevo Testamento, con la dureza de lo real y con la vetustez de los hombres pecadores, que se aprovechan de la libertad y de la igualdad para afirmar su propio egoísmo...” (Hombres de la Comunidad, pag. 77-78).

**EL CUENTO DE TODOS, CUALQUIERA, NINGUNO, NADIE**  
*Este es el Cuento de Todos, Alguno, Cualquiera y Nadie.* Había un trabajo que realizar y **Todos** decidieron que había que hacerlo. **Todos** estaban seguros que **Alguno** lo haría, pues estaba decidido.. **Cualquiera** pudo haberlo hecho, pero **Nadie** se creyó con el deber de hacerlo. **Alguno** se molestó porque **Nadie** lo hizo, ya que **Todos** podían haberlo hecho. **Todos** pensaron que **Cualquiera** lo haría, pero **Nadie** pensó hacer lo que a **Todos** correspondía, porque cada uno concluyó que uno no son Todos.  
 Al final de cuentas, **Todos** culparon a **Alguno** cuando **Nadie** hizo lo que **Cualquiera** pudo haber hecho.  
  
**Moraleja 1.-** Cuando un compromiso es de Todos, sólo existe tú para llevarlo a cabo..  
**Moraleja 2.-** Una decisión tomada por Todos, es paja que lleva el viento, mientras no se concrete el quién, el cuándo y el cómo de su realización.

### 4.-DIEZ PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD

1º.- Amistad	5º.-Coordinación	8º.- Valoración mutua
2º.- Coparticipación	6º.- Unidad - diversidad	9º.- Confiabilidad
3º.- Corresponsabilidad	7º.- Autodeterminación y libertad	10º.- Alegría del vivir comunitario
4º.- Diálogo		

**1º.-Amistad.-** Podríamos decir que no existe amor humano verdadero si no se desarrolla **en clave de amistad**. Decir que los esposos se aman como esposos, los hermanos como hermanos, los padres aman a los hijos y los hijos a los padres como tales, los educadores aman a sus alumnos y los alumnos aman a sus profesores en cuanto tales, pero no son amigos entre sí, es decir que ese amor está de alguna manera falseado, o al menos incompleto.

La amistad confiere a la relación interhumana un estilo propio, en que la horizontalidad prevalece sobre la verticalidad, la coparticipación sobre la autocracia, el respeto y valoración de cada persona, sobre la uniformidad organizativa, la corresponsabilidad y el diálogo sobre el mandato y obediencia pasiva, la confianza mutua sobre el temor reverencial. En otras palabras, hemos logrado armonizar todas las demás formas de amor con la clasificación discriminatória de los seres humanos entre:

- los importantes y los menos importantes;
- los que tienen el poder y los llamados a servir;



- los que mandan y los que deben obedecer;
- los dominadores y los dominados.

La amistad, en cambio, dinamiza una relación:

- de confianza mutua;
- de mutua valoración en el mismo plano y en el mismo nivel.
- de servicio mutuo;
- de corresponsabilidad;
- de diálogo sincero, en el que todos se escuchan mutuamente.

Por falta de verdadero amor de amigos, el amor de los esposos dio lugar a un modelo matrimonial vertical, en el que el varón pasó a ser el jefe indiscutible, y la mujer una sirvienta, sin personalidad propia, sin apellidos, y sin derechos. La relación de padres e hijos resultó impositiva, autoritaria, basada frecuentemente en el temor y traumatizante. En la educación, el educador despojó al alumno de la responsabilidad de su autoeducación. Y aun en la Vida Religiosa, pese al énfasis en la fraternidad, se introdujo la diferenciación de clases entre clérigos y hermanos legos.

¿Qué tal si los esposos, además de esposos son los mejores amigos entre sí; los hermanos, además de hermanos, son amigos, los padres los mejores amigos para sus hijos, los educadores los más confiables amigos para sus alumnos?

**2º.-Coparticipación.-** La Comunidad no es “masa”, ni un todo homogéneo: No se hace comunidad proclamando que todos nos hacemos responsables, por igual, de todo. La participación comunitaria se concreta en la distribución de ministerios o servicios, que otorgan a cada persona el necesario espacio para la iniciativa y creatividad personales, dentro de las pautas comunitarias.

La comunidad se construye, en primer lugar, sobre los servicios humildes, en la fidelidad del “día a día”. Son ellos los que crean el ambiente grato del vivir comunitario. Pero por ser humildes, tienden a descuidarse, dando lugar a un clima enojoso: los pasillos y dependencias están sucios porque los encargados de limpieza “no tienen tiempo”; los huéspedes encuentran los cuartos desordenados y con las ropas de cama del huésped anterior, porque los hospederos no cumplen; las cosas de la comunidad andan tiradas por cualquier parte, o desaparecen, porque los responsables se olvidan; los perros de la casa pasan días enteros de ayuno, porque el encargado a veces no tiene tiempo; en la cocina no se encontró con qué desayunar, porque el ecónomo anda en otras cosas; en la sacristía no se encontraron hostias para la misa, porque el sacristán se descuidó; la puerta exterior quedó abierta por la noche, porque el portero se acuerda diez veces y se olvida siete; la misa de 9 es indistintamente a las 9,15, 9,25 o 9,30 porque el encargado de ella la empieza cuando llega; en el confesonario esperan largas colas, porque el Padre hoy tiene que hacer; etc.,etc. O bien, porque nadie es responsable en concreto de esas cosas, y “**Todos** culpan a **Alguno** cuando **Nadie** ha hecho lo que **Cualquiera** pudo haber hecho”.

Los servicios humildes de la comunidad tienen el problema de que no nos dejan pena ni gloria: Si cumplimos fielmente nadie se entera; si no cumplimos se entera y protesta todo el mundo. Preferimos por ello las “grandes causas”, necesariamente esporádicas, que nos acarrearán cierta aureola.

Están por otra parte los que cumplen, pero siempre a medias y de mala manera. Y terminamos prefiriendo pagar a un extraño, a quien se le puede exigir, convirtiendo la comunidad, no en una fraternidad de mutuo servicio, sino en una casta de señores para ser servidos.

No nos hace bien, en la comunidad religiosa, la mentalidad clerical, que entiende que muchos de esos servicios son laicales, mientras nosotros nos debemos a lo religioso y sacro.

**3º.-Corresponsabilidad.-** Responsabilidad significa, literalmente, capacidad y disposición de “**respuesta**”, en nuestro caso a los apremios y llamadas del vivir comunitario. Significa, en primer término, que nadie de los propios cohermanos, ni nada de lo que hace o le ocurre puede serme indiferente. Entre el “uno (el superior) responsable de todos y nadie responsable de nadie”, está el “todos corresponsables”, no sólo en lo que hacemos, sino también en lo que somos.

Naturalmente, la corresponsabilidad más inmediata es la fidelidad mantenida al servicio, ministerio o misión que se le ha confiado personalmente.

**4º.-Diálogo.-** La comunidad agustiniana es, por carisma, dialogante. Significa primeramente que todo miembro de la comunidad debe encontrar entre los hermanos, y en la comunidad, la posibilidad y disposición de ser escuchado y tenido en cuenta. Y significa, en segundo lugar, la disposición y apertura de cada uno a compartir con los demás su propio mundo de ideas, visión de cosas y quehaceres.

Opuesta al diálogo es la actitud dogmática de quien pretende imponer su visión de cosas, o que su visión de cosas sea aceptada, desencadenando, si es necesario, la guerra de la discusión, la oposición, la rebeldía o el rompimiento afectivo.

El diálogo es búsqueda conjunta, que parte de la convicción de que todos trabajamos, en definitiva, con perspectivas fragmentarias de verdad, y hemos de avanzar juntos hacia una verdad más plena, y de que tan difícil es afirmar una verdad absoluta como una falsedad absoluta.

El diálogo es otro camino para la coparticipación en la planificación y en la gestión del dinamismo comunitario y de la misión.

**5º.-Coordinación.-** La comunidad es una pluralidad en marcha hacia determinados y comunes objetivos. Por ello, el primero de sus ministerios es el del “**conductor**” de la comunidad. Si no hay un conductor, todos se convertirán en conductores, de sí mismos y de los demás, pero en competencia y en conflicto, lo que dará lugar al caos.

Por reacción contra un liderazgo impositivo y autocrático, que caracterizó tradicionalmente a la Sociedad, a la Iglesia y a la Vida Religiosa, hemos pasado a la minusvaloración, si no anulación, del liderazgo en la comunidad. De dos sutiles maneras:

**a) Ignorar al superior.** Actuamos como si él no existiera; acatamos lo que dice cuando coincide con nuestras convicciones, gustos o ideas; damos a sus intervenciones el mismo valor que a las de cualquier otro hermano; discutimos sus indicaciones al mismo plano y en el mismo nivel, en lucha por hacer prevalecer la propia opinión. Estos hechos se constatan particularmente en algunas comunidades de formación, entre formadores y formandos.

**b) El superior se repliega.-** Sencillamente adopta la política de la “no intervención”, a veces ni siquiera para promover la planificación comunitaria y los necesarios espacios de diálogo (capítulo local). Para evitarse problemas, sigue el viejo principio del “laiser faire, laiser passer”. Con lo que las comunidades se van convirtiendo en un conjunto de individualismos juxtapuestos: Cada cual vive a su aire.

Entre el liderazgo impositivo y autoritario y la ausencia de liderazgo, está el liderazgo dialogante, abierto a los aportes de todos y promotor de la corresponsabilidad, la coparticipación y la autodeterminación y libertad personales. Pero es preciso no olvidar que, en la vida comunitaria, también la corresponsabilidad, la coparticipación y la libertad personal necesitan ser coordinados, en la marcha hacia los objetivos comunes.

Tanto en el dinamismo de las primeras comunidades cristianas, como en la teología comunitaria agustiniana, es tan relevante el énfasis en que “la autoridad cristiana nada tiene que ver con ser “el Mayor”, el que tiene el poder indiscutible sobre los demás (Mt. 18, 1-9; G. Faus, o.c. 79), como el énfasis en la necesidad de secundar, apoyar y acatar el ministerio de los “conductores” de la comunidad. Es preciso reconocer que, en la renovación de nuestras comunidades, y tras la crisis de la autoridad tradicional, el ministerio del superior en la comunidad necesita ser reubicado adecuada y evangélicamente.

El problema tiene particular seriedad en las Casas de Formación, a las que los jóvenes llegan, con frecuencia, con los rechazos ambientales frente a la figura de autoridad, y no aciertan a encajar equilibradamente el papel del líder en la comunidad.

**6º.- Unidad - diversidad.-** Tradicionalmente, la necesaria unidad derivó en uniformidad, con la que las diversidades y el pluralismo quedaron ignorados. Hoy reconocemos como signo de los tiempos la revalorización de las diversidades, a partir de las cuales es necesario construir la unidad. Esto implica una reeducación seria para la “armoniosa concordia” en el pluralismo de modos de ser, de pensar, de sentir, de actuar y aun de creer.

Sigue en pie, sin embargo, la tendencia radical de cada persona humana a convertirse en patrón y medida de todas las cosas. Es decir, a dogmatizar las propias convicciones, visión de cosas, apreciaciones y valores, con la consiguiente tentación a tratar de imponerlas a toda costa, por amor a la verdad! No es raro hacer de la vida comunitaria una tensión constante en el empeño de ver quién reduce a quién.

La conversión auténtica, en este aspecto, consiste no simplemente en lograr tolerar a los que no piensan, sienten y actúan como yo, sino en conseguir despertar en mí mismo una cierta curiosidad, interés y aun gozo cada vez que descubro que el otro ofrece una perspectiva diferente de visión, y de apreciación y sensibilidad de valores, que me mantiene en la evidencia del relativismo de las propias.

Necesitamos vivir de convicciones profundas. Pero no podemos olvidar que “*quien monopoliza la verdad y considera como privilegio propio lo que pertenece a todos, ... queda expulsado de la verdad y relegado a la mentira*” (San Agustín, Conf. XII,25).

Una comunidad madura en la medida en que hace patente la alegría de las diversidades de cada uno de los que la integran.

**7º.- Autodeterminación y libertad.-** No hay autenticidad comunitaria sin la autenticidad personal de los que la integran. Y la autenticidad personal exige ser sujeto y protagonista de las propias opciones, sin limitarse a dejarse llevar o empujar. En el camino hacia lo bueno y hacia lo mejor, hemos siempre de ir por delante de la norma, la ley o el mandado, o interiorizar éstos de manera que nos pongamos en delantera.

Actuar por simple imposición externa es tener el alma fuera; ubicar el motor de nuestros actos fuera de nosotros mismos, lo que equivale, para San Agustín, a derramarse fuera, sin consistencia interna propia. “*Nadie es bueno, aunque sea bueno lo que hace si lo hace por la fuerza*”.

En el contexto comunitario, la propia autodeterminación y libertad, tiene un necesario referente: “**Piensa en los demás**”. Para ser comunitaria, mi libertad tiene que ser solidaria. Implica preguntarse siempre cuál es la repercusión de mis actos u omisiones en los hermanos de la comunidad.

**8º.- Valoración mutua.-** Hay muchas formas de expulsar de la comunidad a alguno de sus miembros. La primera de ellas es negarle el propio aprecio. Más aún, cuando alguien no se siente valorado como persona, él mismo se autoexpulsa de la comunidad, aun cuando siga viviendo en ella. Sin afecto y aprecio mutuos puede haber coexistencia, pero no comunión de vida.

Una comunidad está en crisis mientras sus miembros se sientan más valorados, apreciados y acogidos entre la gente extraña, con quien trabajan, que en la propia comunidad. Cosa no infrecuente.

La corrección fraterna es un imperativo de la comunidad. Pero cuando por cada gesto de aprobación, valoración y estímulo, un hermano recibe cincuenta críticas, el clima comunitario se está enviando peligrosamente. Lo mismo cabe decir de la actitud ante la comunidad misma: La actitud sistemáticamente pesimista, protestona, crítica del que no ve en ella más que negatividades, contamina lamentablemente la comunidad. Es preferible una comunidad medianamente buena, pero con actitudes optimistas y esperanzadoras, que el anhelo de una comunidad perfecta, pero con actitudes de descontento, amargura y crítica.

**9º.- Confiabilidad.-** La comunidad, como la familia, está llamada a ser el espacio de distensión en el que cada uno de sus miembros puede andar espiritualmente en taparrabos. Cuando, en una comunidad, cada cual debe medir bien lo que dice, lo que hace y hasta la cara que pone, para no herir susceptibilidades, o porque se le aplica la advertencia jurídica: "Todo lo que diga puede ser utilizado en su contra", la vida comunitaria ha dejado de existir.

**DOS COMENTARIOS DE RELIGIOSOS:**

**1.-Una Religiosa.-** "Llevo tres semanas en la Comunidad. En pocos días, tres miembros de ella, antiguas compañeras, han venido a ponerme en guardia sobre lo que digo y de quién puedo fiarme: -No te creas que todas son tan sinceras como parecen". Esto me ha sentado como tres puñetazos. ¿Qué me cabe esperar si no puedo fiarme de las que me rodean?"

**2.- Un Religioso joven:** "¡Felicitame, hermano, porque me ha tocado una comunidad en la que, psicológicamente, puedo andar en taparrabos!"

Hay quienes niegan gratuitamente, y por prejuicio, antipatía o resentimiento, la confianza a determinados hermanos. Y hay hermanos quienes ellos mismos han ido dejando en claro que no son confiables:

- Si se te hace una confidencia y la aireas irónicamente;
- Si se te pide una colaboración, dices "¡Cómo no, a la orden", pero tardas un mes en realizarla;
- Si se te encomienda una tarea y la haces como a regañadientes, y de cualquier manera;
- Si careces del menor sentido del humor, y te ofendes por cualquier cosa;
- Si asumes determinados servicios o responsabilidades y eres sistemáticamente olvidadizo y descuidado en su cumplimiento....,

DEJAS DE SER PERSONA CONFIABLE PARA TUS HERMANOS,  
QUE CONLUIRÁN: MEJOR, NO CONTAR CON EL  
NI DIRIGIRSE A EL PARA NADA.

**10º.- Alegría del vivir comunitario.-** Vivir en comunidad no es fácil: Es sin duda la más formidable y eficiente forma de ascesis, porque implica el sacrificio de lo más arraigado en la entraña humana: el Ego.

Sin embargo, la fuerza testimonial y el poder convocador de una comunidad no está en la seducción de unos rostros ascéticos, y menos amargados, huraños y protestones, sino en la evidencia de que, en Cristo, hemos encontrado el secreto de lo que todo el mundo anda buscando: SER FELICES.

Los mil problemas de la vida comunitaria no deberían ensombrecer jamás el clima gozoso, optimista, cálido y cordial de la relación, que deje siempre en claro la alegría de la propia vocación y de la propia opción. Para ello, es preciso estar en guardia frente a la tendencia a magnificar los problemas, hasta a hacer de cualquier cosa intrascendente, o de un simple alfilerazo recibido, una tragedia. Los problemas serios hay que abordarlos seriamente; pero a fin de cuentas, sería saludable saber afrontarlos con un cierto sentido del humor: "No pasa nada. Y si pasa, no tiene importancia".

La Ecología es otro de los signos de los tiempos. Habríamos de hablar también de la "**Ecología Comunitaria**". En nombre del espíritu profético, de la utopía comunitaria, de la tensión constante hacia lo mejor, podemos convertirnos fácilmente en contaminadores del clima comunitario, si no acertamos con la actitud positiva, constructiva y estimuladora, que se convierte en desafío y apremio, sin asfixiar ni ennegrecer el ambiente.

## 5.- ALGUNOS PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD CONSAGRADA

1º.- Comunidad de Fe	4º.- Comunidad de Oración
2º.- Comunidad de Esperanza	5º.- Comunidad Eucarística
3º.- Comunidad de Amor	6º.- Comunidad de Misión

Los presupuestos antropológicos constituyen la infraestructura necesaria de una Comunidad de Seguidores de Jesucristo, pero su originalidad, en sí misma y frente al mundo, es la perspectiva cristiana, en la que aquellos son vividos. En la práctica, los presupuestos antropológicos y los teológicos han de fundirse de tal manera que constituyan un todo coherente.

**1º.- Hombres de Fe.**- La clave central y referente absoluto de una Comunidad Consagrada es JESUCRISTO. El constituye la motivación última de nuestro vivir en comunidad, y de todos nuestros actos. Por El nos hemos sentido llamados y con El hemos tomado la opción por la Gran Causa del Reino.

Cristo nos une en una misma Fe. Pero, al mismo tiempo, el misterio inalcanzable de su Persona y su Mensaje provoca la confrontación entre las maneras diferentes de percibirle e interpretarle. Cuanto más apasionados por Jesucristo, mayor riesgo tenemos de fanatizar nuestra particular visión de su Persona y su Mensaje. Esta diversidad, no obstante, debería enriquecer la Fe en El, que nos une a todos, en el afán de ampliar más y más la comprensión de su Misterio.

**2º.- Hombres de Esperanza.**- Hay demasiadas negatividades en la vida humana, a todos los niveles, que hacen fácilmente propensos a muchos a un sentido derrotista de la vida. En Jesucristo se nos ha revelado la garantía del Espíritu, que conduce la historia humana hacia la Meta querida por Dios, y estamos convencidos de que Dios no fracasará en su Proyecto Humano.

En Jesucristo somos, por ello, hombres de esperanza. Sabemos que Dios escribe derecho aun en líneas torcidas. Y que, pese a las resistencias humanas, la historia avanza hacia los “Nuevos Cielos y la Nueva Tierra”. Como los profetas, estamos llamados a ser “animadores de la esperanza”, allí donde cunde el desaliento, la impotencia y el pesimismo.

**3º.- En Comunidad de Amor.**- En el Amor de Jesucristo, que nos ha revelado la infinita gratuidad, fidelidad y servicialidad del amor de Dios. En Jesucristo hemos conocido el amor en toda su profundidad y autenticidad. No ya las formas superficiales y vulnerables del amor humano, en expresión de los griegos: a) *el amor erótico*, basado en el atractivo de los cuerpos; ni b) *el amor “filia”*, de amistad humana, basado en la sintonía de almas, de modos de pensar, sentir, gustar y actuar; sino en el c) *amor “Agape”*, que aprecia al otro, no por lo que él es “para mí”, sino por lo que él es “en sí”, como hijo de Dios y portador de valores sagrados.

Este amor es la clave de la armonía comunitaria, pues al apreciar y querer al otro, no por el modo como él me afecta a mí, sino como un valor “en sí”, resulta invulnerable. Es este amor el que es “*más fuerte que la muerte*” (Cant. 8,6: fortis est ut mors dilectio...).

**4.- En comunidad de Oración.**- Siguiendo a Jesucristo, queremos ser como El, “Testigos” de lo que hemos visto y oído en la intimidad con el Padre. La comunidad habría de ser, por consiguiente, el espacio privilegiado de “experiencia de Dios”, que es la que nos convierte en “hombres de Dios”.

En la comunidad debe haber rezos comunes. Pero éstos no son sino muletillas para ir desarrollando, personalmente y en el ambiente comunitario un profundo “sentido de Dios”, de tal manera que El impregne toda nuestra vida y nuestros actos.

**5º.- En comunidad Eucarística.**- La Eucaristía recibió este nombre ya tardíamente y en el contexto cultural: Culto de Acción de Gracias. Inicialmente fue la “Cena del Señor”, y las primeras comunidades la llamaron el “Agape”: celebración de la fraternidad en Cristo.

La Eucaristía habría de ser así, ante todo, el espacio insustituible para restaurar la fraternidad, frecuentemente vulnerada, y para fortalecer y acrecentar la fraternidad, que siempre es un “ya, pero todavía no”, pues la utopía evangélica está muy alta.

Uno de los énfasis reiterativos de los Documentos de la Orden es la celebración comunitaria de la Eucaristía, y no sólo con el pueblo. De hecho, nos resistimos con frecuencia a ello, quizá porque no logramos superar la concepción meramente ritual de la misa.

**6º.- En comunidad de Misión.**-Es, en cierto modo, eje central de nuestra vocación y convocación: Llamados a comprometernos en la Causa del Reino. Es el “para qué” nos hemos reunido en comunidad. En su etapa monástico-contemplativa, Agustín respondió que “*para buscar el conocimiento de Dios y del alma*”. Más tarde, y a partir de la Comunidad de Hipona, comprendió la esencialidad de la entrega al servicio del pueblo de Dios, por la Causa del Reino.

La Causa del Reino es el objetivo común de los reunidos en comunidad, llamado a unificar las voluntades en una misma dirección, superando así los riesgos de una comunidad encerrada en sí misma. De hecho, la mayor parte de nuestras motivaciones vocacionales iniciales fue, no el deseo de apartarse del mundo para vivir en un convento, sino el llamado a comprometerse en la misma causa de Jesucristo: La Causa de Dios, que es la Causa del Hombre.

### PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

Hechos, 2 y 4

2.44a	Todos los creyentes	4.32a La Asamblea de los fieles tenía un solo corazón
2.44b	y compaña	4.32b Nadie consideraba como suyo lo que poseía,
2.45	Vendían sus bienes y propiedades y se repartían todo según lo que cada uno necesitaba	4,35 Ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, que repartían a cada uno según su necesidad.
2.46	Acudían diariamente al templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu, y compartían el Pan en sus casas, comiendo con alegría y sencillez.	
2.47	Alababan a Dios y gozaban de la simpatía del pueblo. Y el Señor añadía cada día en mayor número a la iglesia los que habían de ser salvos.	3,31 Cuando terminaron su oración tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a anunciar con valentía la Palabra de Dios

1.-Ordena por orden de importancia los diversos elementos que constituyen la experiencia comunitaria de la Comunidad de Jerusalén.

2.-Luces y sombras de las comunidades de tu Vicariato, y particularmente de tu Comunidad, a la luz del texto.

***“Busquen a Yavé ahora que lo pueden encontrar. Llámenlo ahora que está cerca... Pues sus proyectos no son mis proyectos y sus caminos no son los caminos de ustedes. Como el cielo está muy por encima de la tierra, mis caminos se elevan sobre los de ustedes y mis proyectos son muy superiores a los de ustedes”.- Is. 55, 6 y 8-9.***

**PRINCIPIO 3.- LA INQUIETUD AGUSTINIANA**  
*...en nuestra vida comunitaria agustiniana, como fuerza de constante renovación.- Despertar en cada comunidad, y en cada uno de sus miembros, la tensión de constante búsqueda, afán de superación, apremio a cubrir nuevas etapas, pasión por nuevas metas en el camino hacia Dios y en la misión.*

## 1.-EL SER HUMANO: UN SER-EN-CREACIÓN

**a) No somos una realidad “ya hecha” sino “in fieri”.**- Nuestra vida es un constante devenir, apremio interno hacia el punto Omega del Proyecto Creador y Salvador. Y por ello la vida es una gran aventura, que supone un crecimiento constante hacia lo máximo del ser. En lenguaje neotestamentario, hacia la plenitud del Hombre Nuevo y de la Nueva Creación.

**b) En tensión mantenida hacia la Meta.**- En lenguaje agustiniano, la meta del hombre es Dios. Pero Dios es inabarcable. Por eso *“A Dios hay que seguir buscándolo una vez encontrado. Pues jamás se acaban de encontrar las realidades insondables. Y no se crea que no ha encontrado nada quien comprende la inabarcabilidad de lo que busca... , pues cada día se hace mejor el que busca tan gran Bien. A Dios se le busca para encontrarlo, y se le encuentra para seguir buscándolo con mayor afán”* (De Trin. XV, 2,2). El ideal del sabio es, para Agustín, *“Semper quaerere et nunquam invenire”* (C.Acad. I,4,11): Buscar siempre sin dar jamás por ya encontrado lo buscado. Es la **“búsqueda incesante de Dios”**, que los Agustinos consideramos elemento integrante de nuestro carisma.

**c) El itinerario espiritual.**- La vida, tanto personal como comunitaria, al igual que la historia humana global, está urgida a recorrer un Itinerario Espiritual, cuyo punto de partida, camino y Meta se nos revela,, en la perspectiva cristiana, en CRISTO. La visión dinámico-evolucionista del mundo y de la vida, ha dejado atrás la concepción estático-fixista: La “moral cerrada” que propicia un sistema de hábitos inmutables, ha dado el paso a la “moral abierta”, que es dinamismo, impulso y exigencia de movimiento. La Hagiografía (biografía de los santos) ha abandonado su concepto de que los santos “nacen”, para tener en cuenta los ritmos, el desarrollo y el avance progresivo del santo, en la convicción de que el santo “se hace”. Aun la Teología estudia el tema del desarrollo evolutivo de los dogmas, a fin de aclarar la identidad del hecho original, a través de las transformaciones de los tiempos que cambian (Cfr.Diccionario de Espiritualidad, pag. 734).

Pero ningún itinerario espiritual es una línea uniforme-ascendente: Todo ser humano, individual o en comunidad, crece en irregularidades alternativas de avances y retrocesos, aumentos y disminuciones, afirmaciones y crisis, coherencias y conflictos, impulsos y detenciones. El progreso espiritual es, más bien, la resultante de dos fuerzas: Una que impulsa hacia adelante y hacia arriba, si bien con altibajos; otra de tipo concéntrico: al tiempo que avanza, advierte que vuelve a encontrarse con similares experiencias y contenidos de la fase anterior, pero a un nivel más elevado. La resultante es una espiral; como una escalera de caracol.

## 2.-DIALÉCTICA SATISFACCIÓN-INSATISFACCIÓN; QUIETUD-INQUIETUD

**a) San Agustín, el hombre insatisfecho e inquieto.**- San Agustín fue siempre un hombre inquieto y un hombre insatisfecho. Gracias a ello, logró dar el paso de increyente a creyente; de pecador a santo. Y es que la insatisfacción-inquietud es el motor que impulsa la avanzada; la fuerza dinamizadora del cambio: *“Somos caminantes, peregrinos en ruta. Debemos sentirnos insatisfechos con lo que somos, si queremos llegar a lo que esperamos. Si nos complace lo que somos, dejaremos de avanzar. Si nos convencemos de que es suficiente, no volveremos a dar un paso. No tratemos de parar en el camino, o de volvernos atrás”* (Serm. 169, 15,18).

**b) La raíz de la insatisfacción.**- La insatisfacción fundamental brota del estado de contradicción entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser y posibilitados para ser. Cuando las urgencias y potencialidades del corazón humano no logran su adecuada expansión, el hombre se experimenta insatisfecho. Para San Agustín el hombre se rige y ordena por la ley de gravitación del Amor: *“El amor es la consumación de nuestras obras; el amor está al fin: hacia él corremos. Si pues hacia él corremos, una vez llegados, descansamos”* (Serm.126, I,1-2). Pero el objeto del amor es el Bien, con carácter de total, absoluto, incorruptible. Si el corazón equivoca la debida orientación hacia el bien, el resultado es la inquietud, la ansiedad, la insatisfacción: *“En todos vuestros deseos buscáis el reposo; por eso estáis inquietos mientras buscáis, para que, al encontrar lo que buscáis, al fin halléis reposo. Pero pensáis en vano: hallando lo que tan mal buscáis, quedaréis más inquietos”* (In Jo.Ev. 48,1).

**c) Insatisfacción sana e insatisfacción neurótica.**- Hay una insatisfacción sana, que es sensibilidad para el bien que está llamando y al que no hemos dado alcance. Y una insatisfacción neurótica que es insensibilidad sistemática para todo lo bueno y positivo. El sanamente insatisfecho goza con cada encuentro, y cada encuentro le impulsa a encontrar más y más profundamente. Al insatisfecho enfermizo nada le satisface, pues todo cuanto encuentra parece decepcionarle y dejarle vacío. En contrapartida, está la satisfacción malsana de quien nada busca, porque cree tenerlo todo. Es el autosuficiente que parece no necesitar de nada ni de nadie: ni de Dios.

Satisfacción-Insatisfacción, quietud-inquietud son pares integrantes de un corazón saludable. La satisfacción, sin ninguna dosis de insatisfacción revela autoendiosamiento ilusorio. La insatisfacción pura, sin un trasfondo de profunda satisfacción, es simple negación, insensibilidad, pesimismo, frustración sin esperanza y neurosis..

**d) Ecología comunitaria.**- Es precisamente en la cuestión de la satisfacción-insatisfacción, quietud-inquietud, donde ocurre el mayor riesgo de contaminación del clima comunitario. Por una parte, la satisfacción, la inmovilidad, la instalación, la acomodación, el aburguesamiento, corrompen el ambiente comunitario, en el que se asfixian ilusiones e ideales, anhelos de avanzada, reclamos de autenticidad. Pero por otra parte, la inquietud y la insatisfacción pueden degenerar en crítica destructiva, en pesimismo negro, en amargura y frustración, contaminando por igual el clima comunitario.

Necesitamos una buena dosis de inquietud e insatisfacción, que dinamicen nuestra búsqueda incesante, al estilo de Agustín. Pero éstas no pueden comprometer jamás un valor nuclear del vivir comunitario: **La alegría de la propia vocación**; la profunda satisfacción de consagrados y seguidores de Cristo; la convicción y optimismo de que, más allá de las sombras y negatividades, hay muchos valores y bellezas entre

nosotros.

El mundo, y particularmente las nuevas generaciones, necesitan ver en nosotros HOMBRES INQUIETOS, pero HOMBRES FELICES. Quizá en la Vida Consagrada de las últimas décadas han pesado excesivamente las negatividades, pese a que la vitalidad de la Vida Religiosa actual no tiene demasiado que envidiar a la de otras épocas. *“Un santo triste es un triste santo”*, afirmaba Francisco de Sales. Y tanto los santos tristes como los tristes santos no atraen para nada al hombre de nuestro tiempo.

### 3.-SEBRADORES DE ESPERANZA

**a) Desde el pasado, por el presente hacia el futuro.**-Anclarnos únicamente en el pasado y el presente, sin visión de futuro, nos lleva inmediatamente al pesimismo, a la depresión. Tanto desde la perspectiva humana como desde la de la fe, es fundamental tener la noción de presente y de futuro, de ser y de falta de ser, de posesión y de espera. Esperar en el futuro no como algo irreal y ausente, sino como algo que ya pregustamos "ahora", porque creemos que está sucediendo y que nos va llevando hacia la plenitud de la vida. Nos hace descubrir y sentirnos parte del plan salvífico de Dios.

La esperanza implica en todos nosotros la responsabilidad por el futuro, tanto del futuro personal como del futuro del mundo en que vivimos. La esperanza por lo tanto está siempre orientada hacia el Reino de Dios. La esperanza siempre califica todo aquello que va en contra del Reino de Dios y se convierte en esperanza cuando potencia especialmente todas aquellas cosas que proféticamente nos abre a su realización.

La falta de esperanza es tan grave como la falta de fe y caridad, pues si no se tiene, no podemos hablar de que somos peregrinos en este mundo y que la transitoriedad de nuestra vida es relación a participar plenamente en el Reino, mismo que estamos construyendo ya desde aquí, pero que todavía no tenemos en plenitud (Cfr. Esperanza, en "Diccionario teológico de la vida consagrada).

**b) Preparados para “dar razón de nuestra esperanza” (1Pe.3,15).**- La esperanza está fundamentada en la fe, en una fe que mira la creación y la historia como guiada y protegida siempre por la mano creadora de Dios y en una fe en la promesa de Dios de que al final su Reino se nos dará en plenitud. El Espíritu Santo que conduce la historia, puede contabilizar, debido a la falta de respuesta del hombre, muchas batallas perdidas; pero nos garantiza la victoria final. Dios no podrá ser un fracasado en su Proyecto Creador y Salvador.

El fundamento de nuestra esperanza es Cristo Jesús. Estamos seguros del cumplimiento de las promesas de Dios. Y, aunque sabemos y experimentamos en esta vida las contrariedades producidas por el pecado, sin embargo, somos optimistas y estamos alegres, como nos exhorta San Pablo (Filipenses, 4,4-7). Ignoramos y nos escandalizamos fácilmente de los caminos del Espíritu, porque no son nuestros caminos. La historia nos ha dejado repetidamente en claro que, de allí donde todo parecían ruinas, el Espíritu ha suscitado sorpresivamente un rebrotar de vida nueva. *La Creación entera gime, como con dolores de parte, aguardando ansiosa la manifestación de los hijos de Dios* (cfr. Rom. 8,22s).

### PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

Ver Subsidia

## TEMA 3 ALTERNATIVO.- RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA Y CLERICALISMO

### Obstáculos de fondo a todo empeño de renovación

Los Agustinos de Latinoamérica estamos comprometidos en un largo proceso de revitalización de la Orden en el Continente. Tal pretensión constituye un capítulo particular dentro del movimiento renovador de la Vida Religiosa que partió del Vaticano II. La mayor parte de las Congregaciones viven, en este aspecto, similar inquietud.

La renovación apunta a tres aspectos capitales:

- a) Renovación de la Vida Comunitaria.
- b) Renovación de la Vida Espiritual, y dentro de ella, de la vida de Oración.
- c) Formación Permanente.

Tres aspectos de renovación que encuentran un obstáculo serio y sistemático en la sobrecarga creciente de trabajo, o de actividad ad extra, de los religiosos.

## Los riesgos de la sobrecarga de trabajo

Recientemente, en la Revista "Sal Terrae", de Enero de 1998, Gabino Uríbarri, jesuita profesor de teología de la Universidad de Comillas, ha abordado este tema en un breve, pero aterrizado artículo, titulado "LOS PELIGROS DE LA SOBRECARGA DE TRABAJO PARA EL FUTURO DE LA VIDA RELIGIOSA". *"La evangelización y el testimonio contracultural de la fuerza salvadora del Evangelio, que podamos encarnar los religiosos y religiosas, afirma, reside ante todo en nuestro estilo de vida... Y no en la generosidad loca y desbocada de vidas machacadas por un afán desinteresado, pero configuradas según las mismas categorías y modos de actuar que destrozan con estrés a los ejecutivos de empresas y resquebrajan tantas familias"*.

El exceso de actividad afecta, en primer lugar a la oración y vida espiritual, que se descuidan fácilmente. *"La amenaza latente consiste en convertirnos en profesionales de una serie de servicios de alguna manera relacionados con la Iglesia y la religión fundada alrededor de Jesús de Nazaret, en lugar de ser gentes de Dios"*.

Afecta, en segundo lugar, a nuestro modo de vivir juntos. Consecuencia inmediata del exceso de trabajo es el "deterioro comunitario": *"...No tenemos tiempo libre para estar en la comunidad, para descansar juntos, rezar juntos, reír juntos, intercambiar nuestra vida espiritual, poner en común nuestras preocupaciones, mociones, penas y alegrías. Nuestras comunidades corren el peligro de convertirse en hoteles para ejecutivos eclesiales del Evangelio, que se tratan con corrección, pero que se ignoran o están en guerra latente por conflictos no aclarados ni resueltos"*.

Y afecta también el exceso de actividad, sigue analizando Uríbarri, a nuestro modo de actuar, que nos asimila al de la sociedad capitalista, generadora de las curas de estrés. La amenaza consiste *"en convertirnos en activistas, en locos ejecutivos del Evangelio y de la pastoral, en nada diferentes de nuestros contemporáneos, tan ateos y desquiciados por el trabajo y la eficacia como ellos"*.

La Formación Permanente, o actualización constante, que hoy consideramos insoslayable, queda reducida, por el apremio del trabajo, al poco menos que símbolo de unos seminarios esporádicos, que no logran neutralizar la falta habitual de espacios para la reflexión, el estudio, la lectura y la escritura. Y de este modo, también el trabajo pastoral se va tornando superficial, rutinario e infecundo.

## Justificación teológica

La teología conciliar y postconciliar ha estado marcada por la "vuelta al mundo" que, en muchos aspectos ha pasado a ser referente para la reorientación de la Iglesia y de la Vida Religiosa, porque en el mundo visualizamos los "signos de los tiempos" que son "signos del Espíritu". Y así hemos querido inspirar el modelo comunitario religioso en el modelo familiar; hemos tendido a identificar la pobreza evangélica con la de los pobres de este mundo; hemos querido asimilarnos, en la capacidad de trabajo, al del hombre común de nuestra sociedad. El problema está en que sublimamos desde fuera esos modelos, sin tener en cuenta sus negatividades y contraindicaciones reales. *"El ámbito del trabajo, sigue afirmando Uríbarri, es uno de los campos más necesitados de evangelización en nuestra cultura. Todos conocemos a personas que pierden la salud y la alegría de vivir por el agobio del trabajo. Una de las recomendaciones más constantes de los médicos es que se rebajen la tensión y las preocupaciones"*.

En todo caso, en la Vida Religiosa hemos desarrollado una fuerte mística de la donación, la entrega y el servicio, sin reservas, al Pueblo de Dios. Nos debemos a la Misión por la Causa del Reino. Y en esta perspectiva, admiramos al religioso que vuelve rendido, después de haberse pasado la jornada completa en sus actividades, o a la comunidad religiosa que tiene una casa elemental y mal cuidada, en la que no es grato estar, sino que invita por sí misma a salir y no volver sino para dormir. Esto ofrece, por añadidura, la aureola del testimonio de pobreza. Y se ve con suspicacia, ironía o crítica al religioso que, por convicción, decide personalmente, ya que no se hace comunitariamente, reservarse tres horas diarias (de las catorce que median entre el levantarse y acostarse) para dedicarse, en su cuarto, a la reflexión, el estudio y la oración.. Lo que olvidamos fácilmente es que, precisamente la situación a que aludimos es la desgracia de tantas familias, cuyos miembros "no paran en casa", porque en casa hay cualquier cosa menos ambiente familiar.

Cuando, en la Vida Religiosa, hablamos de la necesaria y urgente renovación, apuntamos, por nuestra parte, al hecho de que la vida comunitaria, y con ella, la vida espiritual, y de reflexión, y de autoformación permanente, se han ido resquebrajando seriamente. Nos cuesta trabajar adecuadamente los valores dialécticos o bipolares: nos inclinamos fácilmente a uno de los polos, a expensas del otro. Pero cuando esto ocurre, no estamos consolidando un "modo de vida", sino una "moda de vida", que por falta de consistencia, será necesariamente pasajera.

## Las razones de fondo

Todos sabemos de las resistencias que encuentra todo intento de renovación, en la Vida Religiosa: hay quienes declaradamente se niegan a asumir el proceso; otros lo asumen, pero apenas logran instaurar ciertas reformas, no una auténtica transformación.

En el intento de renovar, en concreto, la vida comunitaria, la vida espiritual y la autoformación permanente, están siempre latentes, como obstáculos no fácilmente superables, la razón del trabajo, y la razón de la escasez vocacional. Los Agustinos de Latinoamérica constatábamos ya hace tiempo que, mientras en 1963 sumábamos un total de 116 conventos o comunidades, en 1994, con 31 religiosos menos, teníamos 52



casas más; es decir, 168. En consecuencia, lo urgente e importante es trabajar, pues es demasiado lo que hay que hacer y cada vez menos los trabajadores de la mies. Y el apremio al trabajo es tal, que no queda tiempo ni humor para el resto de lo que habría de constituir la Vida Religiosa. No es raro que hoy un religioso desempeñe un número de responsabilidades que hace 50 años correspondían a cinco religiosos.

Pero hay factores de resistencia al cambio y a la renovación que van más allá de la buena voluntad, y aun de la consciencia, de las personas. Es la herencia histórica. Resulta simplista afirmar que la Iglesia y la Vida Religiosa se renovarían si volvieran a situarse en los orígenes. Una y otra han evolucionado, porque tenían que evolucionar, de acuerdo a los interrogantes e imperativos de cada etapa histórica. La evolución de la Iglesia y de la Vida Religiosa es, en sí misma, legítima y necesaria. Sin embargo, el sentir de muchos teólogos actuales es que, en muchos aspectos, esa evolución no fue afortunada, y sin las rectificaciones pertinentes, es inviable encajar cualquier renovación inspirada en los orígenes.

### **El clericalismo**

Vamos a referirnos aquí a un aspecto muy concreto, que tiene seria incidencia en el tema que estamos abordando: la clericalización de la Iglesia. En las comunidades cristianas del Nuevo Testamento, afirma González Faus, no había clérigos y laicos, sino comunidad y ministerios, todos ellos fundamentados en el sacerdocio común del Pueblo de Dios. En otras palabras, no había sacerdotes "consagrados", porque todos los miembros del Pueblo de Dios han sido consagrados, en el bautismo, como "reyes-profetas-sacerdotes". Fue más tarde cuando, en virtud de la consagración (segregación, puesta aparte) de los que inicialmente habían sido "hombres de la comunidad", los "episcopos" (guardianes, vigilantes de la comunidad) y los "presbyteros" (ancianos, responsables), quedaron constituidos en "clérigos": *porción escogida, parte, suerte del Señor*, características atribuidas, por sistema, en la Palabra Bíblica, al Pueblo de Dios. Y de este modo "segregados" de la comunidad, para formar una categoría y un estado de vida aparte. En la visión de muchos teólogos de actualidad (González Faus, G.Griest, G.Lohfink, J. A. Estrada, R. Brown, J. Roloff, A. Faivre y otros), esto supuso una "racáida" en el sacerdocio del Antiguo Testamento, que Cristo quiso superar.

Mucho antes del anticlericalismo ateo, particularmente vigoroso a partir del siglo XIX, ya había existido el anticlericalismo cristiano: Fueron muchas las voces que se elevaron, ya en el siglo III, contra la clericalización creciente de la Iglesia y la consagración sacerdotal.

En todo caso, la Iglesia ha recorrido un largo proceso evolutivo histórico, en este aspecto, con la consiguiente justificación teológica. Y hoy nos preguntamos hasta qué punto es posible, ni siquiera conveniente, dar marcha atrás para reinstaurar el modelo neotestamentario de comunidad cristiana. Y sin embargo, fue el mismo Vaticano II el que sentó el principio renovador de "vuelta a los orígenes". La complicación es evidente.

### **Las consecuencias**

La clericalización de la Iglesia implicó una absorción progresiva, por parte de los clérigos, de ministerios que antes habían desempeñado miembros comunes del Pueblo de Dios. Por añadidura, la figura del clérigo se irá configurando canónicamente cada vez más segregada de la comunidad: de "servidor" a portador de "poderes" espirituales o eclesiásticos; carrera escalonada (órdenes menores -subdiaconado -diaconado- presbiterado -episcopado); celibato; estado y estilo de vida diferentes, etc. El sacerdocio del Pueblo de Dios quedó prácticamente anulado, y quedaron sentadas las bases de un futuro "problema vocacional": ¿Qué será del dinamismo de las comunidades cristianas el día en que no haya sacerdotes suficientes?

Con la marginación de los laicos de los ministerios eclesiales, aquellos fueron desarrollando una fuerte dependencia del sacerdote: sin sacerdote, se paraliza la vitalidad cristiana eclesial; si el sacerdote se ausenta, se cierra la iglesia. Y, en correspondencia, los mismos sacerdotes hemos consolidado la convicción y la mística de que nos debemos al Pueblo de Dios, y debemos estar disponibles para su servicio, las 24 horas del día los 365 días del año. En este contexto y visión de cosas, se estrella por sistema, en la Vida Religiosa, todo intento de revitalización comunitaria, cultivo de la vida espiritual y autoformación permanente, que requieren sus espacios aparte de la misión pastoral.

La teología postconciliar, el Derecho Canónico y los Documentos de la Iglesia han enfatizado reiterativamente la urgencia de la reincorporación de los laicos al dinamismo de la Iglesia y a los ministerios eclesiales, también en los niveles directivos, de coordinación y decisión. El Derecho Canónico explicita una amplia gama de funciones o ministerios laicales: Peritos y consejeros (n.228), enseñar ciencias sagradas (229), suplir a los ministros en las funciones litúrgicas (230), pueden cooperar en el ejercicio de la potestad de régimen (129), en la cura parroquial (517), en el ministerio de la Palabra, la predicación y la catequesis (759,766); ser ministros extraordinarios del bautismo (861), de la comunión (910) y de la exposición del Santísimo sin bendición (943); ser delegados para asistir al matrimonio (1112) y ecónomos de la diócesis (494). La *Christifideles laici* habla más expresamente de su participación en los niveles de decisión: Consejos pastorales diocesanos, sínodos diocesanos y concilio particulares, provinciales y plenarios. Si a esto añadimos el ministerio de los diáconos permanentes, ya orden consagrado, ¿cuál es la razón de la insustituibilidad del cura en sus necesarias ausencias?

Comulguemos o no con el análisis histórico de los llamados "teólogos de avanzada", una comunidad parroquial, cuyo dinamismo se paraliza tan pronto como se ausenta el cura, denuncia un fallo grave en la conducción de esa comunidad. La práctica generalizada de buscar siempre un sustituto, cada vez que el sacerdote se ausenta, por tres o cuatro días, (para su descanso, reunión con sus hermanos, retiro personal, etc.), es ciertamente muy respetable, pero también un arma de doble filo: Porque mantiene la eterna dependencia de los fieles de su cura: ¡sin él no son nadie!

Incluso dentro de la legislación canónica actual y de la limitación de los ministerios permitidos a los laicos, una comunidad parroquial bien organizada apenas deja entrever, en su dinamismo y vitalidad, las ausencias más o menos frecuentes de su sacerdote. Parroquias conocemos que han mantenido sus reuniones de consejo y de grupos, celebraciones de la Palabra y comunión, visita a los enfermos, celebración de funerales, catequesis, realización de proyectos y, habiendo diácono, bautismos y matrimonios durante seis meses sin cura. Y al verlo, uno termina bendiciendo a Dios por la ausencia del cura, provocadora del crecimiento de la comunidad. Más aún, uno termina concluyendo que sería bueno y saludable para la comunidad cristiana que el cura se ausentar más!

El Documento de Santo Domingo, tras constatar la práctica ya frecuente de confiar funciones específicas a los laicos, como presidir las comunidades cristianas y prestar servicios "como ministros de la Palabra, de la Eucaristía y de la Caridad", denuncia, entre los tropiezos que encuentra tal práctica la "desconfianza y celo de parte de algunos presbíteros, que ven en los laicos posibles rivales" (Proy. nº 268). Aquí asoma ya, no tanto la convicción teológica, cuanto las pasiones humanas.

Toda una extensa teología postconciliar sobre la coparticipación y corresponsabilidad de los laicos en el dinamismo eclesial no es fácilmente suficiente para desmontar, en nosotros sacerdotes, el talante clerical, heredado de una tradición milenaria, por el cual nos creemos insustituibles, última palabra, únicos responsables de la marcha de la comunidad cristiana y fundamento sin el cual todo se viene abajo. Nos rodeamos de laicos porque los necesitamos y en tanto los necesitemos para servicios secundarios. Pero, a fin de cuentas, siguen siendo para nosotros, eclesialmente y por destino, eternos "menores de edad".

Lo grave del caso es que, con nuestra actitud clericalista, logramos de hecho mantenerlos como "menores de edad". No están preparados, solemos decir. Con lo que estamos reconociendo los fallos de nuestra propia conducción. Porque las mejores energías del cura, como conductor de la comunidad parroquial, deberían emplearse, no en la ejecución, sino en la formación de ministerios laicales.

### **A manera de conclusión**

La razón del trabajo pastoral es, sin duda, la más frecuentemente aludida para justificar ausencias cuando se trata de potenciar la vida comunitaria, tomar parte en reuniones y encuentros, asumir juntos un proceso de renovación, cultivar personal y comunitariamente la vida espiritual, encontrar tiempo para la reflexión, estudio y formación permanente, aspectos, por lo demás, cuya importancia es teóricamente de convicción generalizada. En el fondo, no siempre existe la razón del trabajo, en cuanto responsabilidades que requieren una atención prioritaria en un momento dado, sino de que nuestra vida está ya de tal manera "lanzada hacia afuera", hacia lo que es movimiento, acción, palabra, encuentro con "nuestra" gente, que se nos hace cuesta arriba el detenernos, estar, sentarnos, convivir, orar, estudiar, reflexionar calmadamente. Todo, aun lo mejor, puede convertirse en vicio o en droga. Prueba de ello, es lo difícil que nos resulta ya hacer unos Ejercicios Espirituales silenciosos, de madura y honesta reflexión, haciendo más bien de ellos con frecuencia una "actividad" más, más que una "receptividad" contemplativa y autocuestionadora. Más difícilmente toleramos ya los ocho días clásicos de Ejercicios Espirituales anuales, que vamos reduciendo a cinco, y aun a tres días, un tanto precipitados, porque las actividades pastorales apremian.

Particularmente preocupante es el hecho de que este clima lo vamos contagiando a las nuevas generaciones; y no es raro constatar que los mismos formandos, pese a estar viviendo su etapa formativa, están más fuera de casa, en mil actividades o entretenimientos, que en la misma, lo que hace inviable una experiencia de comunidad y un proceso formativo serios.

Más de una vez hemos sorprendido la frustración de jóvenes que optaron por la vida del "convento", pensando encontrar en él la calma y paz espirituales que les permitiera encontrarse a sí mismos y a Dios, y se encontraron con el mismo ruido, activismo, agitación, apuro y neurosis que dejaron fuera. Se nos antoja que lo que les ocurre es que están huyendo del "trabajo", sin pensar que pueden estar huyendo más bien, y con toda legitimidad, del agobio neurótico del trabajo deshumanizante y desquiciador de personas humanas, que las aliena de sí mismas y de Dios, y que caracteriza a nuestra sociedad capitalista. ¿Queremos ser "comunidad alternativa" o simplemente "imitativa"?

En este artículo hemos querido enfatizar que la razón del trabajo o las actividades del sacerdote religioso, como justificación de ausencias de los compromisos comunitarios y demás, está ciertamente avalada por una mística generalizada de entrega prioritaria y sin reservas al Pueblo de Dios y por la configuración clericalizada tradicional de la Iglesia, pero resulta incongruente con la doctrina conciliar y normativa canónica de la reincorporación de los laicos al dinamismo eclesial. Pretender que los fieles cristianos estén siempre a la sombra de su cura, es un proteccionismo que les impide crecer como comunidad corresponsable y madura. Por otra parte, hoy nada impide que, junto a dos o tres sacerdotes de una parroquia, trabajen otros tantos diáconos casados, lo que moderaría el trabajo de los sacerdotes en un 50%. En el tema de la reincorporación de los laicos a las responsabilidades eclesiales, y en la consiguiente necesidad de saber delegar ministerios, multitud de parroquias van muy por detrás de los documentos oficiales de la Iglesia.

En el apremio a la renovación de la Vida Consagrada es capítulo fundamental hacer de cada comunidad religiosa una "comunidad alternativa" o "comunidad-fermento" para el mundo de hoy. No podemos asimilarnos simplemente al ritmo de vida que caracteriza a nuestra sociedad, exuberante en neuróticos. Como comunidad religiosa y comunidad apostólica tenemos nuestras propias instancias que no podemos secundarizar. Y aun en la misma perspectiva de la misión, *"No es lo mismo un conglomerado de apóstoles que una comunidad apostólica"* (S. Decloux). No habrá fácil renovación de la Vida Religiosa sin un cambio, al mismo tiempo, de los modelos pastorales.

**PRINCIPIO 4: LA COMUNION DE BIENES** *Es el fundamento de nuestras comunidades. Es el fundamento de lo que está urgentemente necesitado el mundo en que vivimos: Superar la acumulación individualista de los bienes de esta tierra, que da lugar al enriquecimiento ascendente de unos pocos, y a la pobreza creciente de los más.*

*“Todo lo ponían en común y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hech. 4,35).*

*“Cuando estábamos con ustedes, les dimos esta regla: Si alguien no quiere trabajar que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay algunos, entre ustedes, que viven sin ninguna disciplina y muy ocupados en no hacer nada y en meterse en todo”.- 2Tes. 3, 10-11.*

## **1.-LOS FUNDAMENTOS DE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA**

**a) Unanimidad de alma y corazón y comunidad de bienes.**- Es San Agustín quien, desde el primer capítulo de su Regla, sienta los dos pilares de la Comunidad que ha instituido:

*=En primer término, la unidad de alma y corazón, orientados hacia Dios (Reg.I,3).* Agustín le dedica a este pilar el primero y último número del capítulo.

*=En segundo lugar: la comunidad de bienes.* Agustín le dedica los ocho números restantes del capítulo. Aún más, dedicará al tema también todo el largo capítulo quinto, sobre la responsabilidad en las cosas

comunes.

De alguna manera, el primer objetivo, para Agustín se sostiene sobre el segundo: Si se relaja la comunidad de bienes, se desmorona por sí solo el edificio espiritual. Mirando a la historia, sabemos que las grandes relajaciones monásticas comenzaron sistemáticamente por el uso arbitrario y desigual de los bienes. Por otra parte, para Agustín, afirma Van Bavel, la comunidad de bienes es la primera manifestación y la primera realización del amor al prójimo.

**b) El problema del dinero y de los bienes en la interrelación humana.**- Para Marx, el dinero y la riqueza han sido el motor de la historia. Podríamos decir mejor, quizá, que el dinero y los bienes han sido el factor número uno de conflicto y división entre los seres humanos. Particularmente evidente en nuestra Sociedad actual, desequilibrada y enferma con la acumulación desmesurada y egoísta de unos y las carencias inhumanas de los más. Por este solo hecho entran en crisis valores superiores como el amor, la fraternidad, la solidaridad, la justicia, la paz.

Por ello, cualquier nuevo modelo de convivencia humana -familiar, comunitaria o social-, que pretenda sostenerse, habrá de empezar por regular adecuadamente la posesión y uso de los bienes. Y por ello también San Agustín, desarrolla ampliamente el tema al instaurar su modelo comunitario de vida.

**c) Comunidad de bienes y pobreza evangélica.**- La comunidad de bienes, en otras palabras, el “*no tengáis nada propio*”, es para Agustín la clave de la vivencia de la pobreza evangélica. Esta no radica tanto en la carencia de los bienes necesarios, cuanto en el **compartir**.

Y aquí está la gran diferencia entre pobreza evangélica y la pobreza de los que carecen de lo indispensable para vivir con dignidad de seres humanos. La pobreza evangélica es, para Agustín, un bien y una virtud deseable para todos; la pobreza como carencia de lo necesario, es un mal indeseable para todos.

En el contexto global del pensamiento y espíritu de Agustín, los referentes fundamentales de la pobreza evangélica son los siguientes:

= **La comunidad de bienes:** El “No tengáis nada propio”, como fundamento de la comunión de vida. San Agustín no duda en acusar de “hurto” a quien, en la comunidad, se reserva algo como propio (Reg. V,32).

= **La austeridad de vida:** Porque “*lo superfluo para ti, es necesario a los pobres*” (Serm. 61, 12); “*lo que tienes de superfluo es necesario a otro*” (Serm. 39,6); “*se poseen cosas ajenas cuando se poseen cosas superfluas*” (In ps. 147, 12). No se trata tanto de la no satisfacción de las necesidades, cuanto de la reducción de las necesidades mismas, o eliminación de las necesidades ficticias: “*Es mejor necesitar poco que tener mucho*”.

= **La función social de los bienes comunitarios:** Tanto las personas como los bienes comunitarios son bienes para el servicio (misión), y se deben a los demás, particularmente a los más pobres.

= **Igualdad proporcional ricos y pobres.**- No importa la procedencia de los religiosos, unos de familias pobres y otros de familias pudientes, en la Comunidad ha de superarse toda discriminación, y para todos vale el mismo principio: “*Dése a cada uno según su necesidad*”. Porque no todos necesitan por igual. San Agustín se manifiesta profundamente humano al aceptar las diferencias: los que son de una complexión más débil, en lo que se refiere a los alimentos (1, 4); los que llegan de un nivel de vida más refinado (3, 16-17) y los enfermos (3, 18). Hoy hablaríamos, más bien, de los medios que cada cual necesita para desarrollar sus aptitudes y dar lo mejor de sí mismo para el servicio a los demás y a la comunidad misma.

= **La corresponsabilidad en el trabajo:** Si San Agustín refiere su principio de proporcionalidad en la distribución de los bienes, a la necesidad de cada uno, “*dése a cada uno según su necesidad*”, San Pablo lo refiere a la corresponsabilidad en el trabajo: “*El que no quiera trabajar, que tampoco coma*”. Texto que desarrolla Agustín en el “De Opere Monachorum”, en referencia a los monjes que reclaman su derecho a la despensa común, pero no mueven un dedo para mantenerla. Nuestras Constituciones declaran que “*la necesidad del trabajo es el distintivo más claro de los pobres*” (n. 71).

Pero también el trabajo puede convertirse en un modo de propiedad privada: Este es “mi trabajo”, y de mi sola responsabilidad. Todo trabajo de un religioso es trabajo de la Comunidad; y cualquiera sea la misión que un religiosa cumple, debe considerarse como un “enviado” de la Comunidad.

## 2.- LA COMUNIDAD DE BIENES COMO MODELO ALTERNATIVO PARA LA SOCIEDAD.

**a) Un nuevo referente para el concepto y formulación de la comunidad de bienes.**-La Vida Religiosa se fundó en la Iglesia de espaldas al mundo -“fuga mundi”-, y por lo mismo sus modelos de vida se diseñaron en función de la Vida Religiosa misma. En otras palabras, se pensaron para “los que tuvieran vocación”, sin intentar que fueron válidos para el resto de los mortales. La Teología del Vaticano II redefinió la Iglesia en función del Mundo, en el que ha auscultado y discernido los Signos del Espíritu.. Y la Vida Religiosa redescubrió asimismo su dimensión profética de cara al Mundo, para el que ha de ser Signo, Profecía y Paradigma del Hombre Nuevo y de la Nueva Humanidad.

En consecuencia, no le basta ya a la Vida Religiosa tener sentido y valor en sí misma y para sí misma: Necesita que ese sentido y valor sea legible para el hombre de nuestro tiempo y sea Signo y Testimonio válidos para el hombre de nuestro tiempo.

Esto nos lleva a la cuestión: ¿Cómo habremos de reformular la comunidad de bienes, de modo que sea un modelo esperanzador para los pobres y provocador para los ricos?

**b) ¿Comunidad de bienes o Comunidad de pobreza?.**- La Vida Religiosa, en sus mejores tiempos, entendió la pobreza evangélica, no como comunidad de bienes, sino como carencia real de bienes, en el

abandono a la Providencia divina. Y la Providencia divina era la caridad de los fieles. El fraile pobre y mendicante, en efecto, despertó la admiración y la ayuda generosa de los creyentes. Nuestros fieles de hoy conservan la imagen heredada del fraile pobre y mendicante, reafirmada por nuestra identificación frecuente de la pobreza evangélica con la pobreza de los pobres de este mundo. En consecuencia, se escandalizan por la evidente incoherencia, ya que no hay fraile ni comunidad religiosa hoy, salvo raras excepciones, que sea tan pobre como los pobres de este mundo.

El criterio de la igualdad con el pobre de esta tierra, en la Vida Religiosa, nos plantea hoy serios interrogantes:

= Un modelo de vida, enfático en la carencia de bienes, no es atractivo ni esperanzador para los pobres, que anhelan, no imitar, sino superar sus carencias, raíz de su larga historia de sufrimientos. Y, por supuesto, tampoco merece la atención de los ricos.

= El concepto del abandono a la Providencia divina, es decir, a la caridad de los demás, hoy se ha convertido para los pobres en reclamo de una justa distribución de bienes, por parte de los que los poseen. Pero muy pocos están dispuestos hoy a compartir con quienes se abandonan pasivamente a la caridad de los demás.

**c) La clave de la Comunidad Agustiniana.**- Al perfilar su modelo comunitario, a San Agustín le entusiasma el ejemplo de la comunidad de Jerusalén: Un grupo de creyentes, unidos en alma y corazón, en el que *“no había ningún necesitado”*. ¿Por qué? Porque *“todo lo ponían en común y se repartía a cada uno según su necesidad”*.

San Agustín parece haber entendido muy bien la importancia del binomio: *“Todo lo ponían en común”* - *“Ninguno pasaba necesidad”*: Cualquiera de los términos que falle, echa por tierra el modelo comunitario. En efecto, en su Regla, Agustín es reiterativo tanto en la necesidad de no tener nada propio y ponerlo todo en común (1,4ss; 5,30ss), como en la urgencia a que no se niegue a ninguno lo que necesita (1,6; 3, 18; 5, 37-38).

La fuerza testimonial y profética de este modelo comunitario para nuestro Mundo de hoy es evidente:

=La Comunidad de bienes, vivida evangélicamente, está gritando al mundo, desequilibrado y enfermo por la abundancia de unos y la miseria de multitudes, que allí donde hay unidad fraterna, solidaridad, puesta en común de bienes y esfuerzos, desaparece el drama de la pobreza, que agobia a tantos seres humanos.

= Nuestro mensaje y llamada a la solidaridad comunitaria, a la unión de fuerzas para superar juntos problemas, a compartirlo todo, a la fraternidad efectiva, tienen la fuerza del propio testimonio comunitario.

= El mundo de hoy necesita entender que la Vida Religiosa no es tanto para padecer carencia de bienes, cuanto para compartirlos de modo que nadie carezca de lo necesario, dentro del espíritu de pobreza evangélica: austeridad y sencillez de vida; corresponsabilidad; renuncia a la propiedad individualista, trabajo para utilidad común, destino social de los bienes comunes..

Muchos parecen escandalizarse de que los Religiosos tengan..., por la razón antedicha. Pero hoy se escandalizarían mucho más de saber que los frailes han dejado morir a un hermano, porque la operación que necesitaba era muy costosa!

### 3.- LA CLAVE DE LA FE

En la Sociedad no han faltado los intentos de un modelo de interrelación basado en la comunidad de bienes. El Comunismo fracasó, porque no supo integrar en el Modelo valores humanos fundamentales. Otras experiencias han sido escasamente exitosas.

Los Religiosos, y particularmente los Agustinos, hemos de dejar en claro que el secreto de nuestro éxito es JESUCRISTO. Todos percibieron, en la Comunidad de Jerusalén, que el milagro de su unidad y solidaridad, era el Espíritu que les movía: el de Cristo.

### PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

Ver SUBSIDIA

